

TESIS NACIONALES

Elaboradas en Abril/Mayo de 2012 – Aprobadas en el VI Congreso Ordinario de la COR- Agosto 2012

INTRODUCCIÓN

Avanzamos hacia el VI Congreso de la COR en medio de la profundización de la crisis capitalista a nivel internacional. Intentaremos avanzar en el estudio científico de la situación mundial y de las tendencias actuales y actuantes. Esta discusión es clave para la definición de la situación nacional, sus tendencias y posibles dinámicas, sin obviar las particularidades nacionales, pero marcando la relación mutua entre los factores internos y externos y la expresión nacional de la combinación particular de los rasgos fundamentales de la crisis capitalista internacional. Este método, alejado del método centrista de “marco internacional”, es clave para una apreciación marxista de la situación en nuestro país, más aún cuando estamos ante determinadas políticas del gobierno que sectores del propio kirchnerismo, pasando por la centroizquierda y hasta la izquierda que se reivindica trotskista, no dudan en ubicar (ya sea para la defensa de dicha política o para su crítica parcial) en una comparación directa y ahistórica con medidas tomadas en otra situación por otros gobiernos (como es el caso de la actual línea de “estatización” de YPF y su comparación con las expropiaciones de Cárdenas en México por ejemplo).

Las discusiones y elaboraciones que hemos venido desarrollando en los pocos años de existencia de nuestra corriente nos han permitido establecer, intentando rescatar el método de elaboración teórica y programática del marxismo y su relación con la teoría leninista de partido, alguna base fundamental para el análisis de la actual situación en nuestro país. El análisis teórico político de la crisis capitalista actual; el análisis y definición del semi-estado argentino, su relación y dependencia del imperialismo; el carácter esencial de su economía y el problema de la renta del suelo; de la clase obrera, sus organizaciones y la relación de éstas con el Estado en una semicolonía como la nuestra; las características del régimen y sus posibles tendencias; la situación de la burguesía nativa, la mecánica del Programa de Transición, etc., nos permiten contar con una base teórica para el análisis de la actual situación de nuestro país, en medio de la profundización de la crisis capitalista, y para la utilización de esa teoría como guía para la acción, para la lucha política y delimitación con las tendencias actuantes en el movimiento obrero y de masas, y para la determinación del programa revolucionario, las tácticas y la orientación general.

Es decir, avanzamos hacia un Congreso que, en base a lo ya conquistado, deberá avanzar en la elaboración programática y política para la intervención de los revolucionarios, dando respuesta a las innumerables discusiones que ha abierto la situación, en medio de una ascendente politización en la clase trabajadora.

La reciente medida del gobierno respecto a la expropiación de Repsol se suma a las numerosas discusiones que recorren o se cueñan en las filas del movimiento obrero y su vanguardia como lo son las concernientes al próximo Congreso de la CGT (es decir poniendo en discusión, también alrededor de ese hecho, la cuestión de la crisis de dirección que atraviesa el proletariado); la cuestión de Malvinas, la explotación minera, la masacre de Once, o los efectos de la crisis cuando la realidad desnuda la falacia del “blindaje” ante la misma, etc.

Sin dudas, la expropiación de Repsol abre un sinnúmero de discusiones relativas no sólo a la dependencia del país respecto al imperialismo y por ende pone sobre el tapete la necesidad de la lucha por la liberación nacional, sino también respecto a los problemas estructurales de la economía, de su desarrollo industrial, de la relación de la burguesía nativa con el Estado, etc., y con ello la necesaria lucha programática y política con las líneas burguesas, las políticas de la burocracia sindical, de las tendencias sindicales y también contra la izquierda que evidencia una vez más su total adaptación al Estado y la transformación del Programa de Transición (en el caso de la izquierda que se reivindica trotskista) en una suerte de medidas aisladas y anticrisis y como herramienta para presionar al régimen, sustentando su orientación en el análisis de las particularidades políticas y económicas locales y su consecuente expresión en programas economicistas o estatistas.

1. Latinoamérica ante la disputa interimperialista.

1.1. En nuestro V Congreso marcábamos que la línea de EE.UU. seguía siendo someter a una mayor devastación a Centroamérica y El Caribe y a una mayor intromisión imperialista sobre los asuntos económicos y políticos en el subcontinente. Pero que debía encarar ese plan de dominio sometido a grandes contradicciones, marcadas por la necesidad de dar una respuesta contrarrevolucionaria a los procesos abiertos en Medio Oriente y el norte de África con mayor prioridad; por la cada vez mayor competencia interimperialistas; por la debilidad con que EE.UU debe encarar dicho plan, y por su propia crisis interna. A éstos elementos debemos sumarle la profundización de la crisis en Europa, que el imperialismo yanqui intentará utilizar para reposicionarse en su patio trasero en detrimento del imperialismo europeo. Así lo expresan la Cumbre de las Américas y el posicionamiento de la Hillary Clinton y del FMI ante la expropiación de Repsol.

1.2. La línea del imperialismo yanqui para Latinoamérica tiene como un elemento central lo que venimos marcando respecto a la idea de fortalecer a Brasil como su representante cipayo en la región e intentar, a partir de ello, delimitar los bloques pro imperialistas. Algunos países que quedaron por fuera, como la Argentina, intentaron volver a los viejos bloques con una línea más pro europea, pero, ante la profundización de la crisis en el viejo continente, vuelven al regazo del imperialismo yanqui. Aunque estos “bloques” tienen un carácter inestable y episódico ya que no se han visto los

efectos más cruentos de la crisis en la región y por otro lado porque están condicionados por la propia crisis interna de EE.UU, éste intenta conformar un bloque continental bajo sus órdenes para convertir al continente en un punto de apoyo para su política internacional en la pelea interimperialistas e interestatal que determina el desarrollo de la crisis. Este elemento también lo marcan las declaraciones de los funcionarios de la UE que, ante la expropiación de las acciones de Repsol, critican no sólo a Argentina, sino también a la “tibieza” con que Brasil ha respondido a las medidas proteccionistas del gobierno de Cristina.

1.3. El “realineamiento” del gobierno K tras el imperialismo yanqui desnuda la naturaleza y la política de la burguesía nativa, determinada por la estructura interna de las clases en el país, por la época en que transcurre y el grado de dependencia económica, política y militar con el imperialismo, y por el grado de actividad de la clase obrera y sus posibles dinámicas.

2. La crisis, el plan económico y el estatismo burgués.

2.1. Nacido tardíamente y confrontado a la penetración imperialista, el semi-estado argentino muestra su vulnerabilidad ante la crisis que le afecta económica y políticamente. No puede ser de otra manera. No sólo por la dependencia de la nación del imperialismo, sino también porque, aunque arma de orden superestructural, el Estado (contrariamente a lo que se figuran reformistas y centristas) *“reposa sobre bases económicas”*. Por iguales razones, la crisis misma desnuda como falacia cualquier idea de “blindaje” ante la crisis, más aún en una semicolonía como la nuestra. Decía Trotsky: *“El poder es el poder, vale decir, la máxima concentración de fuerza de la clase dominante. Su carácter es político (en el sentido más general del término), porque el estado, instrumento del poder, es la superestructura política por excelencia, que reposa sobre bases económicas. Pero este poder político sirve no sólo para regular las cuestiones “políticas” en el sentido estrecho del término (es decir, cuestiones internas del propio aparato de estado), sino también, y por encima de todo, las cuestiones económicas, culturales, eclesiásticas y de todo tipo.”* (L.T. “A los editores de Action Socialiste Revolutionnaire”. 1935).

2.2. La crisis internacional profundiza las contradicciones a las que está sometido el gobierno y le impone la agenda de manera más directa.

A partir del control del Estado como instrumento de poder, el gobierno intenta regular esas contradicciones, tanto las políticas como las económicas. Enfrenta a un imperialismo (en este caso el decadente imperialismo español), intentando así fortalecer su propio poder, pero para negociar su colaboración y sumisión a otro (en este caso el imperialismo yanqui), como representante de una fracción burguesa. Pero no logra resolver esas contradicciones. A lo sumo intentará posponerlas lo más posible ya que es consciente que para ello necesita apoyarse en la clase obrera y a la vez sujetarla mediante una mayor estatización de los sindicatos o la incorporación de algún burócrata en el directorio de la empresa estatal (es decir integrando los sindicatos al Estado) y paralelamente aplastar los movimientos de lucha combinando la persecución al activismo, la intervención en los procesos de lucha vía la Justicia¹ con procesamientos y desafueros, o con la siempre inestimable presencia del Ministerio de Trabajo, y la represión directa o a través de la burocracia sindical cuando sea necesario, en el marco también de la nueva ley antiterrorista.

2.3. La burguesía nativa está atada por uno y mil lazos al capital imperialista, sin embargo, esto no elimina los “conflictos” de intereses entre el capital extranjero y el capital nacional. La crisis coloca esos intereses ante nuevas contradicciones ya que acentúa la penetración y el dominio imperialista en un nuevo marco histórico, ya que no estamos ante una ascendente burguesía nacional (y esta es una tajante diferencia con el período de expropiaciones de Cárdenas en México). De hecho, el plan K de consolidar una fuerte burguesía nacional vía su línea neo desarrollista, su plan de sustitución de importaciones y miles de millones en subsidios, fracasó. La burguesía K no monopolista ha sido un categórico ejemplo de despilfarro y desorganización, como lo demostró en los ferrocarriles por poner solo un ejemplo. Cabe marcar aquí que el interés del gobierno por deshacerse de Moyano al frente de la CGT y la disputa dentro de la central obedece también a esta discusión respecto a la relación del Estado con la burguesía. Esto genera sin dudas un profuso debate en el kirchnerismo y la oposición (y que de alguna manera se expresó en el Parlamento ante el tratamiento de la ley de expropiación de YPF) respecto a la relación del Estado y la burguesía nativa, o más precisamente con un sector de ella. Al gobierno no le queda otra que consolidar una pandilla dominante como instrumento del capital extranjero trabajando lo más posible por el aumento del capital nacional. A eso apuntan las medidas económicas y políticas, no exentas de contradicciones como desarrollaremos más adelante.

2.4. El gobierno, y todos sus defensores, intentan ocultar esas contradicciones tras la falsa idea de que un aumento de inversiones (imperialistas), de producción, de exportaciones, etc. redundará en un aumento ininterrumpido del nivel de vida de los trabajadores con tendencias a la estabilización. Esta “teoría de la democracia económica” intenta mostrar como cierta la falacia de que el crecimiento de la industria y el comercio interior y exterior, de una balanza comercial que aumenta la riqueza nacional, de un aumento y sostenimiento del consumo interno, etc. (y aunque los datos económicos muestren lo contrario), consolidarán una burguesía nacional (que debe aliarse circunstancialmente al capital extranjero) para la consolidación de una economía “nacional” que redundará en beneficio de todo el pueblo y por ende el proletariado debe ubicarse como fuerza de apoyo a esa burguesía y ese plan.

¹ La Justicia neuquina condenó a ATEN a pagar más de 200 mil pesos en concepto de daños materiales, supuestamente causados a la empresa que administra el peaje entre Neuquén capital y Cipolletti, por el corte de ruta de los docentes de esa provincia.

2.5. Pero, nada más lejos de la realidad. La intempestiva medida del gobierno respecto a la expropiación de YPF intenta, justamente, resolver con desesperación un problema estructural que se desarrolló y profundizó bajo sus propias medidas económicas, y en general, bajo la pasada decisión de la burguesía nativa de entregar parte de sus recursos energéticos al imperialismo. Como planteamos en EIC 38: *“Detrás del acostumbrado “cartón pintado” sólo se encuentra un gobierno desesperado ante los rojos en el balance de las cuentas del Estado y de la economía en general, pasivos que amenazan con una violenta desestabilización que intuyen no podrán controlar (...) La crisis capitalista terminó con esa ecuación de “barril sin fondo” en la cual los miles de millones que se obtenían de los saldos comerciales positivos (basados en el alto costo de las materias primas y en el bajo costo de la mano de obra, sumado a los subsidios y créditos blandos que recibían los capitalistas por parte del Estado) se esfumaban en el gasto de la importación no sólo de bienes de capital y artículos de consumo, sino también de energía.”*

2.6. Más adelante desarrollaremos más en profundidad sobre qué bases particulares y generales, nacionales e internacionales, descansa la “expropiación” del gobierno K. Ahora queremos marcar que, además de lo planteado en el punto anterior, también entra el elemento de la lucha de clases. El gobierno no pudo resolver las cuestiones estructurales, como el problema de la energía, mientras ensayaba un plan “desarrollista”. Basado en una montaña de votos, la “sintonía fina” del gobierno apuntaba a descargar un brutal ajuste sobre la clase obrera para intentar resolver esas contradicciones. Pero debió posponer el enfrentamiento ante el descontento que se expresaba, aunque en forma parcial, en algunas luchas de trabajadores como las de petroleros, ferroviarios, docentes, etc. Descontento que también se expresó en la masacre de Once (que puso al desnudo la política de subsidios y aumento de tarifas), el temporal en Bs.As. desnudando el problema estructural de la vivienda y hasta con las movilizaciones contra la megaminería. Es decir, el gobierno intenta aplicar “la sintonía fina” en cuotas y no, como dice la izquierda mediante un “ajustazo” o “tarifazo”. Paralelamente, y como subproducto también de estas contradicciones, el moyanismo se pasó a la “oposición”.

2.7. Disipada la polvareda del anuncio de expropiación de YPF, una vez votada la ley en el Congreso, las frases altisonantes de “defensa de la patria”, de “defensa de la soberanía y del patrimonio energético nacional”, etc. fueron reemplazadas por el discurso real. En el acto por la promulgación de la ley Cristina celebró el voto de la oposición y llamó a la unidad, y mientras elogiaba una nota de Krugman en el New York Times (en la nota Krugman elogia el crecimiento argentino y despeja temores sobre las “políticas de re-nacionalización”), arremetía contra los trabajadores petroleros (en el mismo sentido que ya lo había anticipado el gobernador K de Santa Cruz, Peralta) planteando: *“Los trabajadores del petróleo son de los mejores remunerados del país. Les pido a todos los trabajadores, que tienen la inmensa suerte de estar en blanco, que pongan un gran esfuerzo porque no puede la provincia de Santa Cruz, Chubut, Mendoza, Neuquén, perder un solo segundo de extracción de petróleo por conflictos laborales”*. Paralelamente advirtió que las medidas de fuerza son *“absolutamente injustas para los argentinos y para los millones que no tienen trabajo”*, para tirarse luego contra los sindicatos planteando que *“la palabra sindicato viene de solidaridad, no viene de corporación o de secta”* (aunque lo que el gobierno pretende es que esa solidaridad sea con el plan y el estado burgués). Habló del trabajo conjunto del capital privado y estatal y afirmó: *“Que vengan compañías de todo el mundo pero, en lo que hace a los insumos de provisión, van a tener que asociarse con el empresariado argentino”*, para tirarse nuevamente contra los piquetes y las “patrullas perdidas”. Si bien es una síntesis, el discurso no sólo remarca algunos elementos que marcamos en los puntos anteriores, sino que, junto a esos elementos, muestra en rasgos generales al bonapartismo pequeñoburgués.

2.8. El gobierno no pudo lograr, como intentaba alrededor del tema de Malvinas, una “unidad nacional” que le diera más margen y autoridad para la aplicación del ajuste a rajatabla sobre el movimiento obrero. Por el contrario, junto a las medidas económicas, generó una mayor dispersión que desencadenaron una crisis de magnitud ante las denuncias sobre Boudou a pocos meses de asumir la vicepresidencia y generaron hasta el apartamiento de la causa del juez K: Rafecas. La figura de Boudou (y también de Rafecas) encarnaba, además, el proyecto de modernización del PJ al que apuntaba el cristinismo.

La lucha de los petroleros, de los ferroviarios, y hasta el paro nacional docente (luego del ataque gorila de la presidenta) realizado a pesar de la burocracia de la CTERA, puso en alerta no sólo al gobierno, sino también a la burocracia.

El gobierno decide postergar el enfrentamiento más directo con el movimiento obrero. La burocracia moyanista hace el trabajo de desgaste, amagando con el enfrentamiento y algunas medidas controladas, pero para mantener al movimiento obrero a la defensiva, mientras disputa su confirmación al frente de la CGT. Sin embargo, esto no significa que el ataque que está llevando adelante no sea centralizado, generando como respuesta conflictos parciales y no concentrados. Asistimos por ello en la coyuntura a conflictos aislados (patrullas perdidas para Cristina) como en la Línea 60, RBI, Mecca, Rexam, etc., que el estado y sus instituciones, el gobierno y la burocracia intentan reventar para disciplinar, liquidar cualquier embrión de dirección alternativa a la burocracia y poder avanzar en la aplicación del ajuste.

2.9. El gobierno debió apelar por ello a otras medidas de corte estatalista, como la reforma de la carta orgánica del BCRA para eliminar la relación entre las reservas internacionales y la base monetaria, eludir la obligación de comunicar una meta de inflación y de un programa monetario. Lógicamente que esta reforma no es, como se plantea desde el oficialismo, una medida para impedir la “intermediación financiera” y poder “financiar políticas activas” “orientando el crédito hacia actividades productivas y el desarrollo económico con equidad social”. La propia titular del Banco Central, Marcó del Pont, debió reconocer que el nivel de reservas de libre disponibilidad del Banco Central es negativo, y que en la actualidad el nivel de reservas del BC es de US\$ 47.000 millones, es decir, inexistente si tan sólo se lo compara con la fuga de capitales que, según datos oficiales, en 2011 ascendió a US\$ 21.000 millones. Conjuntamente con ello el gobierno pretende mantener la flotación, administrando el tipo de cambio, ante la “guerra de divisas” internacional y las decisiones de los BC de las metrópolis.

Paralelamente el gobierno nacional traspasa a la Ciudad de Buenos Aires la responsabilidad sobre la red de

subterráneos y 33 líneas de colectivos, conjuntamente con la decisión de eliminar los subsidios a las empresas.

2.10. El gobierno debe encarar estas medidas en el marco de una retracción y desaceleración de la economía. Según las consultoras privadas, la actividad industrial creció sólo un 0,8 % en el mes de enero (2,2 % según el INDEC), muy lejos del 11 % de igual mes en el año anterior.² También cayó la recaudación impositiva (motivado también en parte por las restricciones a las importaciones) que se calcula será este año similar al porcentaje de inflación estimado, es decir, con resultado cero. En relación a los combustibles, la producción nacional de petróleo cayó en los últimos diez años 18%, y la de gas, 11 por ciento, se perdió el autoabastecimiento y el saldo de la balanza comercial energética exhibe un déficit de US\$ 2931 millones. Sumado a esto, el plan de quita paulatina de subsidios que lanzara el gobierno no ha dado resultados. El mismo, que además amenazaba con retraer el consumo, lejos de retrotraerse se ha incrementado un 20 % en el trimestre, y se estima que aumentaría por el aumento que se proyecta en la importación de energía, que terminaría siendo financiado en su totalidad por el Tesoro Nacional³, sumado al crecimiento del gasto estatal: 38,6% interanual en marzo.

Estos valores en el marco de la falta de inversión externa. Si bien la inversión extranjera directa (IED) en Latinoamérica mostró un nuevo récord por US\$ 153.448 millones en 2011, Argentina recibe sólo el 4,7 % de ese total.

La CEPAL aclara que la tendencia *“responde a la magnitud de activos acumulados por las transnacionales en la región y al aumento de su rentabilidad”*, destacando la repatriación de utilidades que han hecho esas empresas. *“Las rentas de IED transferidas a los países de origen se han incrementado desde US\$ 20.000 millones anuales entre 1998 y 2003 hasta US\$ 84.000 millones anuales entre 2008 y 2010”*.

Un par de datos necesarios a marcar es que el 57 % de inversión de la IED está destinado al “sector de recursos naturales”, un 36 % a servicios y sólo un 7 % a manufacturas. Por otro lado (y como dato ante la expropiación de YPF y el posicionamiento del imperialismo yanqui ante la misma) cabe marcar que EE.UU es el principal país que aporta IED en la región, con el 18%, seguido por España, que aporta el 14%.

Brasil, sigue siendo el país de la región con mayor IED. Esto aporta también al recalentamiento de su economía que ha implicado una revalorización récord del dólar con la mayor cotización desde julio de 2009 luego de 4 días sin actuación del BC. La economía argentina, a pesar de las medidas restrictivas a las importaciones, sigue siendo enormemente dependiente de la situación en Brasil, que sigue siendo su principal socio comercial y muestra uno de los menores crecimientos de la región y una economía virtualmente estancada. De hecho, las terminales automotrices registraron una caída de la producción de casi el 25 por ciento respecto a igual mes del año anterior y un 19 % respecto a marzo de este año. La principal razón es una importante baja de las exportaciones a Brasil, hacia donde se destina el 55 por ciento de los vehículos fabricados en el país.

Con los precios de las materias primas a la baja, lo que deteriorará el saldo comercial y la acumulación de reservas, un déficit fiscal ya negativo en 2011 y la falta de inversiones y financiamiento externo, las medidas de reducción de subsidios no han alcanzado para encarar este panorama. El aumento a los aranceles de importación puede incluso ser un impacto negativo (según algunos analistas burgueses) dada la elevada participación de bienes intermedios entre los productos importados.

Ante este panorama, El gobierno ensaya algunas medidas inmediatas. Busca restringir la salida de dólares, por lo que el Banco Central ensaya prohibir que las entidades financieras extranjeras giren beneficios a sus casas matrices. Además procura asegurarse un buen superávit comercial⁴ para hacerse con los fondos necesarios para pagar la deuda externa sin devaluar. Desde ya que la idea de evitar la depreciación del peso no es para no afectar el poder adquisitivo de los salarios, sino para evitar el alza de los índices de inflación y además para no afectar por esa vía la actividad económica pues muchos activos cotizan en dólares. La patronal de la UIA en tanto insiste dice que “No pedimos devaluación, pero es claro que los números no dan”. Planteando que “el tipo de cambio actual no es competitivo y que, para eso, debe llegar a 5,4 pesos.”

Por otro lado, el ANSES (a partir de los miembros en el directorio de las empresas privadas donde tiene participación accionaria) reclama planes a las empresas para la reinversión de utilidades en lugar de remitir ganancias a las cuentas en el exterior. Lo propio hace el gobierno con algunas automotrices concretando un acuerdo para que no remitan utilidades por todo el 2012.

2.11. Pero en medio de la profundización de la crisis internacional, que además comienza a afectar la economía brasilera de la que depende enormemente nuestro país, y la incapacidad demostrada por los K para resolver los problemas estructurales, ninguna de estas medidas económicas logrará resolver el problema. De hecho, si avanza en algunas medidas sólo logrará patear hacia adelante acumulando fondos para hacer frente a los pagos de la deuda y mantener los

2 Según FIEL, siete son los sectores industriales que cayeron en enero, respecto de igual mes del año anterior: papel y celulosa, -0,3%; insumos químicos y plásticos, -1,1%; siderurgia, -2,3%; cigarrillos, -2,7%; petróleo procesado, -4,2%; insumos textiles, -4,4%, y automotores, -10,8 por ciento. Otras bajas importantes fueron las de la producción de aluminio, que cayó 37,10%, y la de químicos y agroquímicos, en la que ácido sulfúrico y herbicidas, bajaron 22 y 24%, respectivamente.

3 Los subsidios que percibió Enarsa durante la primera parte del año alcanzaron algo más de 2.000 millones de pesos, cifra que representa un incremento del 53% cuando se la compara con la asignada durante el mismo período del año anterior.

4 Para garantizar el superávit comercial y en la cuenta corriente, el Gobierno instrumenta nuevas regulaciones para la compraventa de moneda extranjera, eliminó privilegios para los sectores petroleros y mineros, intensificó la administración del comercio y activó distintos mecanismos para que las empresas con capitales extranjeros limiten la remisión de utilidades y dividendos al exterior. El balance cambiario del Banco Central indica que durante 2011 la remisión de utilidades alcanzó los 4400 millones de dólares.

subsidios. Pero ya la “vedette del modelo” como son las automotrices han comenzado a acumular stock ante la caída de las ventas a Brasil, bache que no pueden tapar con otros mercados como lo intentan con Colombia. Esto desnuda, además, la utopía de pretender transformar la anarquía capitalista y la sumisión de las semicolonias al imperialismo en una “industrialización armónica” del Mercosur. De hecho, la reciente devaluación del real frente al dólar en Brasil (más del 15 % en los dos últimos meses) para “lograr más competitividad” de los productos brasileros, afectan enormemente el comercio bilateral (una cuarta parte del comercio exterior argentino). Esto, además, está restando divisas al mercado nacional a lo que se suma la caída de la demanda internacional no sólo por la crisis europea, sino también por la desaceleración en Asia.

Ante este panorama, el gobierno sale a buscar desesperadamente nuevos mercados y sin dudas irá a profundizar las líneas proteccionistas.

2.13. El gobierno intenta una mayor recaudación no sólo para hacer frente a los pagos de la deuda externa, a los planes sociales, a subsidiar a los capitalistas nativos e imperialistas, sino también para mantener un determinado nivel de reservas y evitar, entre otras cuestiones, que las provincias (al menos las alineadas con el gobierno) tengan que recurrir al pago con bonos a los empleados estatales. Aunque este elemento hoy configura más bien sólo una amenaza, que los gobiernos provinciales utilizan para negociar a la baja las paritarias con los empleados públicos, no puede ocultar la verdadera crisis financiera por la que atraviesan las provincias.

2.14. Algunos sectores burgueses opositores al gobierno han salido a cuestionar la medida de expropiación de las acciones de Repsol planteando no solamente la necesidad de la “seguridad jurídica”, sino también que el problema energético no se resolverá con esta medida ante la falta de inversión extranjera, de tecnología y de los precios que fija el gobierno por el crudo muy por debajo de los precios internacionales que impiden la “tasa de retorno” para recuperar inversión. Insisten por ende en que el problema central es promover competitividad en base a una mayor productividad y que es lo que vienen tratando de imponer en sus empresas. La UIA, por su parte, salió a reclamar que el gobierno imite a Petrobras, es decir, a sincerar la línea del gobierno de transformar a YPF en testaferrero del imperialismo y ubicar a un sector de la burguesía nativa como socios menores de la misma.

2.15. El aumento en la tasa de inflación es una de las preocupaciones centrales del gobierno que intenta neutralizar respondiendo a las exigencias patronales y devaluando el poder adquisitivo de los salarios, intentando fijar un techo en las paritarias y a partir de la intervención en el BCRA. Algunos economistas de la burguesía ya hablan de un marcado camino hacia la estanflación (economía que no crece pero mantiene el nivel de inflación) en un futuro de recesión.

Si bien el gobierno declaró que no permitiría un mercado paralelo en la compra venta de divisas, lo cierto es que el dólar blue se fue a 5,60 \$ al momento de escribir estas Tesis y unos puntos más el dólar Green (el que venden los arbolitos). Incluso algunas casas que se dedicaban al cambio de cheques dieron un giro al cambio de dólares y hasta apareció el “dólar delivery” que es unos puntos más caros. La brecha entre la cotización oficial y el blue ya supera el 25 %. La “bicicleta financiera” ya le rindió a la burguesía más de un 10 % en dos semanas.

El Presidente de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba declara cínicamente que “las empresas del sector no podrán pagar el incremento reclamado por la UOM: Se puede convalidar un aumento para no generar caos social; pero ¿es bueno que el trabajador gane mucho en dólares cuando al propio trabajador no le alcanza para cubrir la canasta familiar?” El blue es sin dudas un mecanismo burgués perverso para devaluar el poder adquisitivo de los salarios.

2.16. Ante esto el gobierno intenta imponer la “paz social” necesaria para la aplicación del plan. Sin embargo lejos está de poder avanzar en un “pacto social” como el que instalara en 2008. De hecho no pudo imponerlo el año pasado, aunque estaba mediado por el año electoral. Sin dudas el gobierno intentará seguir recostándose sobre los sectores empresarios favorecidos por “el modelo” y por las líneas estatistas, así como en los sectores de la clase media parasitaria del Estado que ha venido bancando y que seguirá beneficiando con las líneas estatistas, para mantener un ataque sistemático sobre el movimiento obrero, sus métodos de lucha y sus organizaciones (anclándose en el desprestigio de la burocracia sindical), interviniendo en la pelea dentro de la CGT para “dirimirla a su favor”, aunque esto le genere nuevas contradicciones no sólo en relación a la burocracia, sino también al PJ y su plan de reforma del mismo. De hecho (por poner tan solo un ejemplo) el día en que se trataba en diputados la expropiación de las acciones de Repsol, Scioli se reunía en la Bolsa de Comercio de Córdoba con De la Sota. Paralelamente, el vicegovernador de la provincia de Bs.As., Mariotto también estaba en Córdoba para, entre otras cosas, reunirse con la rectora K de la UNC y respaldar a la corriente “El Gremial” que se lanzaba impulsada por la burocracia de UECARA. Dos días después, Facundo Moyano viajaba a Córdoba para organizar un paro de los trabajadores de peaje cuyo encuadramiento disputa con UECARA.

2.17. Un problema fundamental para el gobierno es mantener como base social de sostén a un sector de la clase media. Si bien es cierto que ha ampliado su base social en este sector, con medidas reformistas y buscando una mayor movilidad social y través del crédito y facilidades para el consumo, la profundización de la crisis y las medidas del gobierno afectan el mercado interno, tan necesario para mantener una clase media más o menos satisfecha, con la consecuente caída del consumo. Pero, como ya venimos marcando, el plan del gobierno implica la ascendencia de un sector de la pequeñoburguesía y la pauperización de otro, elemento que tenderá a profundizarse con el desarrollo de la crisis.

2.18. No descartamos que el gobierno vaya a nuevas medidas de corte estatista intentando imponer la centralidad reaccionaria del Estado ante la situación, no porque no confíe en la burguesía, sino justamente por temor al proletariado (como alerta Cristina en cada discurso y considerando que un sector de la burocracia se pasó a la “oposición”) ya que

justamente ni el gobierno, ni la patronal dudan que el costo lo deberá pagar la clase obrera por lo que ya han comenzado con las suspensiones y los despidos, además de los intentos de imponer un techo a las paritarias.

2.19. La expropiación de YPF tiene como marco este panorama, que no sólo implica la enorme inversión que es necesaria, ante el verdadero desguace de la empresa por parte de Repsol, y la falta justamente de inversión extranjera y tecnología adecuada, sino también el intento de, a través de esta medida, conformar la “unidad nacional” para golpear al proletariado ante los efectos de la crisis.

Dos cuestiones creemos que es necesario remarcar al respecto:

En busca de fondos, el gobierno de Scioli ha decidido un aumento del impuesto rural y la Mesa de Enlace ya ha decretado un paro agropecuario en contra, que se suma al conflicto con los yerbateros. Es decir, junto al problema energético, la expropiación de YPF, los conflictos con la minería, y ahora nuevamente del campo, la situación ha puesto nuevamente en el centro de la escena el problema de la renta del suelo y la expropiación imperialista.

En segundo lugar, junto a los índices económicos surge el índice de la caída en la tasa de empleo. De hecho, Tomada alertó sin pelos en la lengua que el problema no son las paritarias, sino la paulatina destrucción de empleo.

2.20. Como ya hemos marcado, el estatismo es la intervención del Estado sobre las bases de la propiedad privada para salvarla. Y es profundamente reaccionario. La “nacionalización” de YPF es un categórico ejemplo de ello.

3. Sobre el bonapartismo: breve polémica con la izquierda.

3.1. En el desarrollo del documento, así como en documentos anteriores, hemos tratado de explicar el contenido de la definición de “bonapartismo pequeñoburgués”. La explicación puede resultar más compleja que la simple definición, sin embargo creemos que es más precisa y necesaria para la correcta orientación política y ante el método impresionista e improvisado de la izquierda legal. Ante esto cabe aclarar que, como marcaba Trotsky respecto a la definición de bonapartismo y fascismo, “no estamos tratando con inflexibles categorías lógicas, sino con formaciones sociales vivas, que presentan peculiaridades extremadamente pronunciadas en los distintos países y etapas.”

El bonapartismo es la forma política predominante en la época imperialista. Las democracias imperialistas que supuestamente surgieron en la posguerra, a las que el PTS, con buenas intenciones pero escaso método marxista, intentó caracterizar como “democracias degradadas” no nos pueden dejar engañar: las formas parlamentarias europeas eran la cobertura de las tendencias bonapartistas que imperaron en el mundo de la mano de EEUU. Dentro de este mismo esquema, hubo lo que Trotsky denominó como bonapartismo burocrático que es la forma política que adquirieron las dictaduras del proletariado en países aislados y atrasados en la época imperialista.

3.2. El PO define al régimen actual como “bonapartismo tardío”. La adjetivación de “tardío” pareciera una caracterización dinámica, para determinar el momento, sin embargo está íntimamente ligada a la lógica catastrofista de PO y a sus análisis de régimen y parlamentarios. Si bien la categoría de “bonapartismo” se refiere a un régimen político determinado, el mismo incorpora para su análisis la relación entre las clases y los diferentes sectores de clase y varía de acuerdo a si hablamos de un país imperialista o una semicolonias como la nuestra pues justamente esas relaciones están también determinadas por la dominación imperialista. Además, como veremos más adelante, también está determinada por la época en que vivimos.

El PO dice que Néstor Kirchner *“intentó varias formas de método de gobierno, desde un bipartidismo centroizquierda-centroderecha (que minimizaba al PJ, poblado de ‘centroderechistas’), un intento luego de ponerlo en el centro, hasta el aislamiento final después de la 125 y la derrota electoral de 2009.”* (29-9-2011). Como vemos, esta lógica no tiene nada que ver con las definiciones de Trotsky respecto a “bonapartismo”. Es meramente una definición de régimen a partir de la superestructura política que no incorpora la relación del Estado y el gobierno con las clases en pugna (aunque meta al pasar lo de la 125) ni menos aún con el imperialismo. Por eso el barómetro del PO es un péndulo que oscila entre tendencias políticas. Luego el PO plantea que: *“Cuando le adjudicamos al gobierno actual el carácter de “bonapartismo tardío”, tomamos en cuenta la derrota reiterada que propinó al intento de la oposición de gobernar por medio del Congreso, a la cual le impuso, en distintos episodios de crisis, la estatización de las AFJP, el pago de la deuda con reservas del Banco Central y el manejo del Presupuesto por decreto.”* Nuevamente se refiere a la relación de los partidos del régimen e incorpora el elemento del Congreso confundiendo una coyuntura particular con una definición general. En base a la misma lógica, ahora que Cristina logró que el Congreso votara por mayoría (como no lo hacía desde el '83) la ley de expropiación de Repsol, deberíamos decir que desapareció el bonapartismo. Luego el PO afirma: *“Este bonapartismo es “tardío” porque nace al final del ciclo del kirchnerismo y del ciclo económico internacional que llevó el precio de la soja y los beneficios sojeros por las nubes. Los K perdieron en 2009 en el momento más fuerte del impacto de la crisis mundial en Argentina. Es también “tardío” porque la capacidad de arbitraje político en las condiciones de la bancarrota capitalista mundial es muy estrecha. Como todo bonapartismo, el episodio que vivimos ahora es una expresión de la completa crisis del régimen político y de los partidos tradicionales.”* (Ídem). Agrega aquí lo del “final del ciclo económico internacional que llevó el precio de la soja por las nubes”. Pero el precio de la soja se mantuvo por las nubes (más allá de los vaivenes) durante todo el gobierno de Cristina, además de que no explica cuál es la relación entre este elemento económico internacional y las clases en el país, solo lo toma para meter nuevamente el análisis electoral. Lo central es que habla del “arbitraje político” en relación al “régimen político de los partidos tradicionales”. Es decir, una vez más, sólo respecto a la relación del gobierno con los partidos del régimen. Cabe remarcar que en abril de 2011 (cuando opinaban que el FIT obtendría una enorme votación) el PO no sólo hablaba de un “bonapartismo tardío”, sino también “agonizante”.

3.3. Pero lo central que queremos marcar es lo siguiente: El PO plantea que *“es precisamente del primer Napoleón, no del segundo, que deriva la caracterización del “bonapartismo” como régimen político moderno”*.

Esto que ya fue planteado por Marx, se convierte en una frase vacía cuando Altamira, con un mero afán prestigista, pretende discutirle a Viau y a Cristina, desde una posición abstracta, obviando lo central: no importa si K quiere hacer gala del 1º Bonaparte o peor aún del segundo, su discurso no puede pasar por alto la historia del capitalismo. El déficit del PO pasa justamente por no comprender que Trotsky no traslada mecánicamente estas definiciones.

Trotsky rescata la definición de Marx y Engels en cuanto a bonapartismo respecto a la idea de "árbitro" por encima de las clases, pero justamente Trotsky desarrolla esta definición general al calor de las condiciones de la nueva época (si entendemos esto como idea de "régimen político moderno" –según el PO–, es decir, actual o al menos de la época actual) Ante el primer Bonaparte la revolución no podía ir más allá. Por eso Trotsky marca la diferencia respecto a la analogía con la definición de Marx y Engels. Es decir, en la concepción de "régimen político moderno" hay que marcar el importante elemento de que no hay "árbitro imparcial", que es lo que el PO se configura siempre respecto al Estado. De allí también sus líneas estatistas o, en las semicolonias, donde la "imparcialidad" del "árbitro" puede transformarlo en sustancial aliado. La izquierda en general ha reducido el concepto de bonapartismo a la idea abstracta de árbitro, y, además, imparcial.

En verdad, la definición de bonapartismo "como régimen político moderno" "se deriva" en Trotsky no sólo a partir de la caracterización del primer Bonaparte, sino de la comparación de éste, y las condiciones particulares de su nacimiento, con Napoleón III, con el régimen de Bismarck y con el régimen kerenskista en una nueva época. Por ello Trotsky define el bonapartismo del primer Napoleón⁵ para marcar los "sólidos fundamentos" de éste en el siglo XVIII "cuando la revolución no podía ir más allá" y sólo "podía retroceder", debido a la falta de maduración del antagonismo entre la burguesía y el proletariado. Por eso lo diferencia del bonapartismo de Napoleón III al que llamaría "bonapartismo epigónico"⁶. Luego Trotsky sí plantea su caracterización de bonapartismo "como régimen político moderno" al decir del PO, a partir de la caracterización de los elementos de bonapartismo en el régimen de Kerensky para marcar en esa definición "el contenido social del poder", la imposibilidad de "juez arbitral" y de "independencia" del bonapartismo que lleva a cabo "una política de protección de la propiedad, de la renta, de los beneficios" de la burguesía (más allá de los procedimientos de protección que hacen a las particularidades del régimen y que tanto desviven al PO y a otros grupos menores -sobre todo morenistas- que hacen eje en los métodos represivos para la definición de bonapartismo)⁷.

3.4. Trotsky, además, no traslada mecánicamente estas definiciones a las semicolonias. De allí surge la definición de "bonapartismo sui géneris". Para el PO la misma se caracteriza porque: "*Trotsky añadió que el bonapartismo en América Latina tenía la peculiaridad de representar, a su modo, a las tendencias nacionales que entraban en choque con el imperialismo.*" (PO. 29-9-11). Esta definición es una falsa simplificación de la definición de Trotsky. La misma no describe "las tendencias nacionales que entran en choque con el imperialismo" como dice el PO, sino la oscilación del gobierno entre el capital extranjero y el nacional y entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. "*Se eleva (decía Trotsky), por así decirlo, por encima de las clases. En realidad puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura*

5 Trotsky plantea que Kerensky tenía una fraseología bonapartista y que las cosas no fueron más allá de esto pues: "*Para que el pequeño corso pudiera levantarse por encima de la joven nación burguesa, era preciso que la revolución hubiera cumplido previamente su misión fundamental: que se diera la tierra a los campesinos y que se formara un ejército victorioso sobre la nueva base social. En el siglo XVIII, la revolución no podía ir más allá: lo único que podía hacer era retroceder. En este retroceso se venían abajo, sin embargo, sus conquistas fundamentales. Pero había que conservarlas a toda costa. El antagonismo, cada día más hondo, pero sin madurar todavía, entre la burguesía y el proletariado, mantenía en un estado de extrema tensión a un país sacudido hasta los cimientos. En estas condiciones, precisábase un "juez nacional". Napoleón dio al gran burgués la posibilidad de reunir pingües beneficios, garantizó a los campesinos sus parcelas, dio la posibilidad a los hijos de los campesinos y a los desheredados de robar en la guerra. El juez tenía el sable en la mano y desempeñaba personalmente la misión de alguacil. El bonapartismo del primer Bonaparte estaba sólidamente fundado.*" (LT. "Kerensky y Kornilov (elementos de bonapartismo en la revolución rusa. Historia de la revolución rusa." pág.111)

6 "*El levantamiento de 1848 no dio ni podía dar la tierra a los campesinos: se trataba no de una gran revolución que venía a reemplazar a un régimen con otro, sino de una transformación política sobre la base del mismo régimen social. Napoleón III no tenía tras de sí a un ejército victorioso. Los dos elementos principales del bonapartismo clásico no existían, pero había otras condiciones favorables no menos eficaces. El proletariado, que en medio siglo había crecido, mostró en junio su fuerza amenazadora; sin embargo, resultó aún incapaz de tomar el poder. La burguesía temía al proletariado y su victoria sangrienta sobre él. El campesino propietario se asustó de la insurrección de junio, y quería que el Estado le protegiera contra los que podían llevar a cabo el reparto. Por último, la gran prosperidad industrial que, con pequeñas interrupciones duraba desde hacía dos décadas, abría a la burguesía fuentes de enriquecimiento inauditas. Estas condiciones resultaron suficientes para el bonapartismo epigónico.*" (Ídem).

7 "*Marx y Engels comparaban el papel del régimen bonapartista en la lucha entre la burguesía y el proletariado, con el papel de la monarquía absoluta antigua en la lucha entre los feudales y la burguesía. Los rasgos de analogía son indudables, pero desaparecen precisamente cuando se manifiesta el contenido social del poder. El papel de árbitro entre los elementos de la vieja y de la nueva sociedad era posible, en un cierto período, en cuanto ambos regímenes de explotación tenían necesidad de defenderse contra los explotados. Pero ya entre los feudales y los siervos campesinos no podía haber un intermediario "imparcial". Al conciliar los intereses de la gran propiedad agraria con el joven capitalismo, la autocracia zarista obraba, respecto de los campesinos, no como un intermediario, sino como un apoderado de las clases explotadoras.*

El bonapartismo no era tampoco un juez arbitral entre el proletariado y la burguesía: en realidad, era el poder más concentrado de la burguesía sobre el proletariado. El Bonaparte de turno, al poner sus botas sobre las espaldas de la nación, no puede dejar de llevar a cabo una política de protección de la propiedad, de la renta, de los beneficios. Las particularidades del régimen no van más allá de los procedimientos de protección. El guardia no está en la puerta, sino en el tejado de la casa; pero la función es la misma. La independencia del bonapartismo es, en un grado extraordinario, exterior, demostrativa, decorativa: su símbolo es el manto imperial". (Ídem).

policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros.” (Trotsky. “La industria nacionalizada y la administración obrera”. 1939). Luego Trotsky enumerará una serie de factores, y su relación dialéctica, para definir las condiciones bajo las que “cristalizó” el “bonapartismo pequeñoburgués”: “clásica democracia de país semicolonial.”

3.5. El bonapartismo sui generis no es una especie distinta de bonapartismo, sino que es más bien una particularidad de la misma tendencia mundial si se analiza el fenómeno en el plano de las relaciones interestatales y las clases sociales en los países con bajo nivel de desarrollo capitalista donde la burguesía regional no sólo es débil ante el imperialismo, sino ante el proletariado. En última instancia, el verdadero enfrentamiento será entre la burguesía imperialista y el proletariado industrial, ya que la burguesía “nacional” y pequeño burguesía no tienen fuerza independiente (como creen los maoístas y los partidarios del FUA), ya que tiene un carácter parasitario del capital imperialista. Esta situación es la que obliga a los gobiernos a tener esa oscilación entre las clases.

Asimismo, el bonapartismo sui generis tiene un componente internacional ya que da cuenta de la relación establecida con el capital extranjero.

Hablamos por tanto de “bonapartismo pequeñoburgués” no por la política del gobierno hacia las clases medias, sino porque da cuenta de un mayor grado de descomposición de la burguesía nacional, donde vía el estado intentan –sin éxito- desarrollar una capa pequeña burguesa para convertirla en burguesa nacional.

Pero todo es parte del mismo fenómeno: la descomposición imperialista.

3.6. Por ello, el PO, como vimos, detiene el péndulo para ubicarlo en el “extremo” de “las tendencias nacionales que entran en choque con el imperialismo”. ¿Y por qué hace esto? Porque adhiere, como la carne a la uña, a la teoría menchevique de los campos, con la que revive cada dos por tres (aunque a veces sin mencionarla ni defenderla como sí lo hacen sus hijos putativos) la táctica del FUA y con la que no se ha cansado de capitular a los sectores de la burguesía o de la pequeñoburguesía nativa que “entran en choque con el imperialismo” o aparentan hacerlo. De allí sus llamados a votar por Morales en Bolivia o por Chávez en Venezuela.

La analogía del PO no tiene sentido (además del componente bizarro de comparar a Napoleón Bonaparte, cuya tarea histórica fue hacer que el capitalismo sea capitalismo, con Cristina, cuya tarea histórica es construir un hotel en Calafate) porque ya no se puede hablar de la vieja formulación bonapartista en la época de crisis, guerras y revoluciones, es decir, de la caducidad del estado-nación en tanto “marco” para el desarrollo de las fuerzas productivas y en cuanto “base” para la lucha de clases. El problema, además, es que el PO, como su archienemigo Moreno, lo analiza en clave nacional.

4. Las disputas interburguesas.

4.1. Como venimos marcando, las tensiones a las que el imperialismo somete a los países semicoloniales que dependen de la exportación de materia prima ha determinado el estallido de procesos revolucionarios abiertos, como en Medio Oriente y el Norte de África. La pelea interburguesa incorpora este elemento como espejo en que mirarse y profundiza la desesperación de la burguesía semicolonial en su intento de alinearse con algún sector imperialista intentando mostrarse cada facción como la que puede garantizar “el orden” para impedir ese posible devenir y para la aplicación de los planes imperialistas.

Los sectores burgueses opositores al gobierno no lograron unificarse tras una figura mínimamente seria para el imperialismo y sufrieron la derrota electoral a manos del oficialismo. Ante la profundización de la crisis, particularmente en Europa, el sector burgués al que representa el gobierno, luego de obtener el 54 % de los votos, no tardó en arrodillarse ante el imperialismo yanqui (como demostró Cristina en la Cumbre de las Américas) y obtener un guiño y directivas de Obama.

4.2. Pero esto no elimina la disputa. La profundización de la crisis y el cada vez mayor sometimiento del país al imperialismo, profundizarán la disputa por ver quien sobrevive. Podemos incluso decir que la reunión de De La Sota y Scioli mientras se trataba en diputados la expropiación de Repsol, no es casual, no solo en cuanto a su relación con la pelea dentro del PJ, sino también a la disputa por la renta petrolera en dos provincias que no obtendrán ni acciones ni beneficio arancelario y desde donde ya han surgido reclamos de una “YPF federal”.

En el país la disputa interburguesa se ha expresado de diferentes maneras: asistimos a la misma desde la pelea por la renta del campo y en las calles, pero que dejó de circunscribirse a ello, y luego se trasladó al parlamento y a la justicia. Para mantener un cierto orden burgués se mantendrán en el terreno de las instituciones del Estado mientras no las puedan dirimir de otra manera: desde las acusaciones contra Boudou, hasta la puja por quien se hace responsable de subtes y transporte en la ciudad de Buenos Aires, pasando por la nueva embestida judicial contra Guillermo Moreno.⁸

4.3. El gobierno salió fortalecido en esta disputa luego del triunfo electoral y ahora con el apoyo del imperialismo yanqui. Lo utilizará para intentar fortalecer su facción incluso vía el Parlamento (como lo han hecho con la ley de expropiación de Repsol) ya que cuenta con mayoría en ambas cámaras. Sin embargo es un relativo fortalecimiento que no puede sostenerse a partir de un porcentaje electoral y fundamentalmente porque la puja está determinada por el desarrollo de la crisis internacional.

4.4. La oposición burguesa no pudo concretar como ansiaba una alianza más amplia que abarcara desde los

8 El ex ministro de Justicia de Néstor Kirchner Alberto Iribarne declaró, ante la renuncia inducida del Procurador General de la Nación Alberto Righi: “Mi temor es que con esta caracterización de que estamos en guerra, se utilice el Poder Judicial, el Ministerio Público Fiscal u otros organismos como la Afip, para combatir “al enemigo”. (La Voz 15-4-12).

“socialistas” de Binner hasta Duhalde y Alfonsín, pasando por Macri, intentando disputar a las clases medias con la línea de “orden” por un lado, y de “libertad sindical” por el otro. Es que, producto de las mismas pujas interburguesas, la crisis del bipartidismo y del mismo PJ no pudieron cuajar este proyecto. La oposición salió derrotada en las elecciones. Esto complica el plan burgués de restablecer el bipartidismo, es decir un mecanismo que permita una alternancia en el poder que no desgaste al partido de gobierno, fundamentalmente al PJ, y a las instituciones del régimen asociadas a ese gobierno. Por el contrario, con la ley de expropiación de Repsol, el sector burgués que había quedado como “oposición alternativa” quedó totalmente pegado al gobierno: El FAP solo atinó a presentarse en el recinto de diputados con un cartel que decía “Nosotros no la privatizamos, nosotros no la vaciamos” intentando delimitarse así del gobierno mientras votaba a favor. Lo propio hizo Proyecto Sur que le robó la consigna a la izquierda (o viceversa) planteando “queremos que YPF sea el 100 por ciento pública, con control de las organizaciones sociales”. Salvo el PRO que votó en contra y la Coalición Cívica que se abstuvo, el resto de los bloques se dividió. El “peronismo disidente” se dividió con De Narváez votando en contra y Alberto Roberti, el burócrata que dirige la Federación de Petroleros, votando a favor. La UCR en tanto, que intentaba reubicarse luego de las elecciones, se dividió con un sector de diputados (14 legisladores encabezados por Aguad) que se oponían a votar a favor y planteaban abstenerse y finalmente (ante la negativa del partido) se retiraron al momento de la votación, mientras el diputado por Corrientes Lucio Aspiazu votó en contra y pide una “profunda discusión” dentro del partido.

Consciente de la crisis de la oposición y de este espacio “vacante”, la izquierda se esfuerza por ubicarse cada vez más como la “izquierda opositora” al gobierno, algo que muchos grupos menores, como CS, le piden lleve el FIT hasta el final consecuentemente llamando a marchar al Congreso el día que se votaba la ley de expropiación de Repsol.

4.5. Sin embargo, es necesario marcar que las líneas estatistas del gobierno darán aire a las tendencias reformistas. Partidos como el FAP y Proyecto Sur intentarán diferenciarse del gobierno y fortalecerse apoyando “los aspectos progresivos” de las medidas (como ya lo hacen sus alas izquierdas como el MST y el PCR) planteando la necesidad de una mayor intervención del Estado e intentando influir en sectores de la vanguardia con esa línea.

4.6. El gobierno logra avanzar en cuanto a ubicarse como representante del frente burgués e intentando fortalecer política y económicamente su relación con el imperialismo, intentando también fortalecer su relación con la fracción burguesa que representa y ampliar la misma a partir de las medidas estatistas y las políticas de subsidios. Pero es un posicionamiento coyuntural pues como venimos marcando estas relaciones están determinadas por la crisis internacional y las políticas del imperialismo y las respuestas que de la clase obrera. Además que al fracasar el intento de restablecer el bipartidismo y ante la crisis de la oposición, concentra todas las contradicciones en el gobierno y en su partido donde se profundiza la disputa como se expresa en la actual pelea entre Cristina y Scioli, en la pelea dentro de la CGT y en la pelea del gobierno con el moyanismo⁹.

4.7. Nuestro país sigue dependiendo enormemente de la exportación de materia prima poniendo en evidencia los límites estructurales que se desprenden de su carácter semicolonial y su lugar en la división mundial del trabajo en el sistema imperialista. La burguesía rural no ha desaprovechado la oportunidad del alto precio de las materias primas para acumular ganancias y lógicamente no querrá desprenderse de ellas. Las medidas de Scioli unificaron nuevamente a la Mesa de Enlace. Más allá de los “encontronazos” con La Cámpora, este sector burgués se predispone a defender sus ganancias, consciente de la crisis internacional, del “enfriamiento” de los “emergentes”, de los rojos en las cuentas del Estado y de ser en el primer semestre del año el mayor proveedor de divisas en dólares de nuestro país, algo que necesita desesperadamente el gobierno. Las fracciones burguesas volverán a delimitarse alrededor de la pelea por la renta agraria y tras ellas las distintas facciones políticas de los partidos burgueses que ya especulan alianzas hacia las elecciones legislativas de 2013.

4.8. Las versiones sobre la reforma de la Constitución anticipan nuevas disputas políticas. Lo cierto, es que aunque hagan girar el hecho alrededor de las posibilidades de la re-reelección de la presidente, desde donde también seguramente lo tomará la izquierda, implica un intento y necesidad de adaptar las instituciones estatales al bonapartismo. No por casualidad el debate se da conjuntamente a la necesidad de reunir al Congreso del PJ.

4.9. Todas las facciones burguesas coinciden en que es necesario atacar al movimiento obrero y de masas. Esta es la imperiosa necesidad del imperialismo y la burguesía y es lo que debe demostrar el gobierno que puede garantizar. Ese escenario está aún abierto. Todos coinciden también, con diferentes líneas, en que para ello es necesario atacar la centralidad del proletariado atacando, debilitando o limitando sus organizaciones sindicales.

5. Sobre la “expropiación” de Repsol.

Establecemos un apartado sobre este tema no solo para desnudar el verdadero carácter de la medida, sino también porque posibilita una profunda discusión respecto a las características del semi estado argentino y del régimen, además de una importante discusión sobre programa y lucha política contra la burocracia sindical y con la vanguardia y las posiciones de la izquierda.

5.1. Como marcábamos al inicio, una cuestión fundamental para la correcta orientación política y también para no caer

⁹ En el marco de esa pelea, el Gobierno también eliminó el Régimen de Fomento a la Profesionalización del Transporte de Cargas (Refop). Por esa vía, a las empresas se les devuelve parte de las cargas patronales mediante subsidios directos, si blanquean a sus empleados. En los hechos, implicaba que parte de los aumentos que conceden las empresas es pagado por el Fisco.

en las erróneas analogías históricas (como con la comparación con el México de Cárdenas), es determinar sobre qué bases particulares y generales, nacionales e internacionales, descansa la “expropiación” de parte del paquete accionario de Repsol por parte del gobierno.

En primer lugar cabe marcar que no estamos ante una medida de capitalismo de estado ya que no sustituye la propiedad privada por la propiedad estatizada.

Por otro lado, Trotsky marcaba que las relaciones políticas internacionales que hicieron posible la expropiación del petróleo en México, estaban en parte determinadas por el antagonismo entre EE.UU e Inglaterra; por la política de la Casa Blanca, ya que el New Deal en las cuestiones nacionales estaba acompañado por la “política de buen vecino” en las relaciones exteriores y a esa política la determinaba no sólo la profunda crisis del capitalismo norteamericano, sino también “el crecimiento de tendencias radicales en la clase obrera” de ese país. *“La intensificación de la lucha de clases en EE.UU ha facilitado enormemente la expropiación de las empresas petroleras por el gobierno mexicano.”* marcaba Trotsky. Cárdenas consideraba que ante su medida no habría ni intervención militar por parte del imperialismo yanqui, ni bloqueo económico.

La medida del gobierno de Cristina se hace en el marco de la crisis capitalista internacional que tiene su epicentro en los países centrales y afecta enormemente a los eslabones más débiles de la cadena imperialista, como al imperialismo español. Esa crisis profundiza el antagonismo entre EE.UU y Europa, sin embargo no hay un New Deal en EE.UU, ni tampoco, por el momento y por lo que podemos conocer, el crecimiento de tendencias radicales en el movimiento obrero en ese país. La política de relaciones exteriores de EE.UU respecto a Latinoamérica no responde a la línea de “buen vecino”, sino a la necesidad de éste de asentarse sobre su patio trasero en detrimento de Europa profundizando su dominio (incluyendo en esto sus bases militares). Sin dudas que la intensificación de la lucha de clases en Europa, y en España en particular, han facilitado la medida del gobierno argentino.

No existe tampoco un enfrentamiento entre dos sistemas, importante elemento que caracterizó el período de las expropiaciones de Cárdenas. De hecho el stalinismo apoyó las medidas del gobierno mexicano presionándolo para que avance a un plan sexenal como en la URSS, utopía que fue combatida por el trotskismo.

El gobierno de Cárdenas expropió totalmente el petróleo y los ferrocarriles y sentó las bases para la administración obrera, aunque concediera a la burocracia sindical el control y administración de los ferrocarriles para, de esa manera, apoyarse en el movimiento obrero a la vez que lo sujetaba integrando los sindicatos al Estado.

En nuestro país, como marcábamos al inicio, no estamos ante una ascendente burguesía nativa que busca aumentar su independencia del capital extranjero buscando conquistar una posición dominante en la explotación de su propio país, sino por el contrario ante el fracaso de la política del gobierno de querer poner en pie una burguesía nacional que pudiera hacerse cargo, como socia mayoritaria del Estado, de los grandes recursos energéticos.¹⁰ Cristina, además, hace este anuncio luego de la “excelente” reunión con Obama en la Cumbre de las Américas, es decir con el previo visto bueno del imperialismo yanqui que no tardó en declarar que era “una decisión soberana” de Argentina, y ante la crisis que ha hecho temblar la débil estructura energética nacional. Esta expropiación capitalista (es decir con indemnización), o más bien esta transferencia de acciones de Repsol al Estado, se da como subproducto de esta situación. El punto en común con el bonapartismo sui géneris mexicano es el temor del bonapartismo pequeñoburgués argentino actual a la lucha obrera y la ineptitud de la burguesía argentina, por lo que decide mantener por el momento el control accionario mayoritario del Estado sobre la Sociedad Anónima. La medida del gobierno responde también a la acción de los petroleros, con el objeto de evitar una lucha que sería más costosa, y con la intención también de dividir y obtener el apoyo de un sector del movimiento de masas para posicionarse en mejores condiciones para atacarlos.

Además, ante la crisis, el imperialismo somete a enormes tensiones a las semicolonias que dependen de la exportación de materias primas. Esas tensiones comenzaron a estallar en procesos revolucionarios abiertos como en Medio Oriente y el Norte de África, elemento también tenido en cuenta por el imperialismo y por la burguesía nativa, junto con la reciente huelga en España, y que enmarcan la medida del gobierno K.

5.2. Un primer elemento que es necesario denunciar es el cinismo del imperialismo. Tanto España, como la UE amenazan con sanciones a la Argentina por la medida del gobierno. La UE declara hipócritamente su “inquietud” por la “tendencia creciente en América Latina hacia el proteccionismo”¹¹ mientras estrangula a Grecia. Luego de haber succionado, literalmente (y continuar haciéndolo), sus recursos naturales, el imperialismo protesta por las tibias medidas tomadas por el gobierno argentino (por las cuales, dicho sea de paso, Repsol recibirá una suculenta cantidad de

10 *“Epsur, del empresario kirchnerista Lázaro Báez, recibió cuatro áreas en concesión en Santa Cruz. Pero en los tres últimos años produjo sólo en Magallanes Oeste, en Chubut. En 2009, fueron 10.756 metros cúbicos, el 0,03% del total nacional. En 2010, cayó 18% y produjo sólo 8814,25 metros cúbicos, en 0,025% del total. En 2011, volvió a caer 8,6% a 8059,04, el 0,024% del total.*

Misahar, la otra compañía de Lázaro Báez recibió tres concesiones en Santa Cruz, pero según los datos de la Secretaría de Energía aún no produjo un solo metro cúbico.

En tanto Oil M&S, del empresario kirchnerista de constructoras, casinos, estaciones de servicios, destilerías y ahora también medios de comunicación Cristóbal López recibió siete concesiones en Santa Cruz. Pero según los datos de la Secretaría de Energía sólo produjo en 2009 unos 578 metros cúbicos, el 0,002% del total nacional en el yacimiento de Pampa María Santísima Este, en Chubut. En 2010, la producción cayó el 94%, a sólo 33,17 metros cúbicos, el 0,00009% del total. En 2011, no registró producción, con una caída del ciento por ciento respecto al año anterior.” (La Nación 8-5-12) Además, desde 2007, por decisión del gobierno de Néstor Kirchner, Eskenazi fue el nuevo CEO de la empresa. Obviamente que este sector de la burguesía opositor al gobierno, como el diario La Nación, hace eje en estos datos y en la incapacidad del gobierno para “controlar la empresa” sin mencionar el saqueo imperialista por parte de Repsol.

11 La UE también criticó a Brasil por sus “medidas bastante cuestionables como una tasa discriminatoria a la importación de vehículos, una exigencia de contenidos locales en el sector de telecomunicaciones, y procedimientos muy complicados para la importación de textiles”.

dólares).

Cientos de millones de dólares extraídos de la riqueza natural del país no le han aportado nada al mismo, solo miles de despidos al momento de la privatización para garantizar una mayor tasa de explotación y ganancia¹². Las amenazas de apelar al CIADI no son más que la expresión “jurídica” de ese cinismo imperialista que busca salvaguardar los intereses de los capitalistas españoles en la industria energética argentina ante sus competidores yanquis que también (como en el caso de Exxon), tiene denuncias ante el CIADI contra el Estado argentino. Sin duda alguna las medidas del imperialismo europeo y su desarrollo dependerán en gran parte del nivel de actividad y de acción política de su proletariado contra sus propios gobiernos y estados y sus planes de ajuste.

Por todo esto, todo programa revolucionario que se plantee enfrentar la medida reaccionaria del gobierno argentino y la respuesta no menos reaccionaria del imperialismo, debe incorporar como aspecto fundamental la necesidad de una acción internacionalista y una lucha mancomunada entre el proletariado argentino y de las semicolonias y el de las metrópolis, para terminar con el imperialismo.

El problema de los recursos naturales en una semicolonia como la nuestra está directamente ligado a la lucha contra el imperialismo. Esta cuestión fundamental ha sido obviada (consciente o inconscientemente) por la izquierda que se plantea “movilizar a las masas” no bajo las consignas de liberación nacional, sino de presión al Estado burgués. Es decir, no sólo no cuestionan la medida por reaccionaria, sino que ni siquiera se plantean encarar el problema fundamental como lo es la necesaria lucha por la liberación nacional, y con ella la de la revolución agraria, que se tornan tareas de primer orden para el proletariado, única clase capaz de concretarlas y resolverlas íntegramente acaudillando a los sectores pobres de la ciudad y del campo imponiendo su dictadura de clase. Es decir, enfrentado a la vanguardia obrera, no a la tibieza de la medida gubernamental, sino a la burguesía nacional por su incapacidad para resolver las tareas de independencia nacional y el problema de la tierra y desnudando a esta burguesía que “no está recostada sobre la izquierda” sino que por su atraso e incapacidad y a pesar de sus “apetitos nacionalistas” decide trabajar directamente bajo la tutela del imperialismo.

5.3. El gobierno “nacional y popular” y la burguesía nativa han demostrado, como venimos resaltando, su incapacidad para resolver los problemas estructurales del país. Todas las medidas adoptadas por el gobierno K respecto al problema energético han sido de tinte cortoplacista, pateando el problema hacia adelante y manteniendo los beneficios en concesiones, subsidios, exenciones impositivas, etc. a los empresarios nacionales y extranjeros. Tampoco se han planteado resolver el problema central que tiene que ver con la matriz energética argentina lo que año a año profundiza el problema y que, entre las cuestiones arriba mencionadas, llevan al gobierno a adoptar este simulacro de nacionalización.

La matriz de generación eléctrica en Argentina está compuesta por más de un 58 % de energía generada en centrales térmicas, es decir, en base a combustibles fósiles, considerado el peor sistema, el más ineficiente y contaminante. En los últimos años la generación térmica (otorgada a capitales nacionales y extranjeros que controlan más del 70 % de la generación de energía eléctrica) aumentó considerablemente (más de un 40 % según algunos analistas) mientras disminuyó la generación hidráulica que es una modalidad más barata y menos contaminante. Además, ante los problemas de abastecimiento de gas se debe recurrir al fuel oil o al gas oil lo que se agrava si consideramos que en los últimos 40 años el petróleo y el gas natural representaron casi el 90 % de la energía primaria del país. Con una matriz energética no diversificada¹³, el país se hace enteramente dependiente de la obtención de gas y petróleo. Este elemento, junto al saqueo imperialista determinó que en 2011 el país cayera en un déficit comercial energético. Estos datos son necesarios para marcar que la esencia de la “nacionalización” del gobierno no apunta a resolver el problema estructural, sino que es una medida pragmática para resolver el problema de los rojos en las cuentas del estado y de la economía que amenazan con una desestabilización general que intuyen no podrán controlar; y para salvar al capitalismo podrido y facilitarle la obtención de ganancias, con apoyo estatal, ante la alta rentabilidad de la industria petrolera, al precio de una mayor explotación del proletariado. También estos pocos datos sirven para combatir la incapacidad de la izquierda que en su irresponsable línea política termina contraponiendo (como lo hace el PTS desde una concepción populista y pequeñoburguesa y coincidiendo con las denuncias de la UCR), la medida del gobierno nacional al hecho de que los

12 “En 1998 YPF concentraba el 44% de las reservas probadas de petróleo y el 33% de gas de Argentina, además de la concesión de yacimientos en EE UU, Venezuela, Perú, Guayana, Ecuador e Indonesia.

En abril de 1999, Repsol lanzó una OPA a YPF en la bolsa de Nueva York por el monto de 15.000 millones de dólares, en un momento en que el barril estaba a 15 dólares (hoy cuesta 120). En la tasación la consultora Merrill Lynch redujo deliberadamente un 30% su estimación de las reservas explotables, con el objetivo de subestimar el valor de la empresa antes de la venta. En la transacción se entregaron ilegalmente las acciones que los trabajadores de YPF tenían de la empresa, hecho que motivó un juicio impulsado por los miles de familias afectadas que esperan todavía cobrar. En los primeros meses Repsol-YPF, se dedicó a transferir la propiedad de las áreas de Perú, Ecuador y Venezuela a Repsol de España, con perjuicio para Argentina, porque las utilidades generadas pasaron a transferirse a España y no a Argentina, que fue la que invirtió en los proyectos. También vendió diferentes concesiones a empresas como ENAP (Chile) y British Petroleum, generando dinero en metálico por el trabajo anterior realizado por YPF.

Aunque Repsol presume de haber aumentado la plantilla hasta más de 13.000 empleados, antes de la privatización YPF contaba con 55.000 empleados. Sólo en General Mosconi y Cutral Co-Plaza Huincul, los despidos motivados por la privatización iniciada en 1989 sumaron más de diez mil. (“La Patagonia Petrolera” de Hernán Scandizzo y Marc Gavalda). A esto hay que sumarle la represión que ha sufrido la clase trabajadora y el pueblo, desde Cutral Co, hasta la represión a los petroleros de Santa Cruz, pasando por la represión en Tartagal y Mosconi (que incluyó francotiradores apostados en los tanques de Refinor, la refinería que controlaba Repsol) que dejaron 5 muertos.

13 Si comparamos la matriz energética con un país imperialista como Francia, por ejemplo, Argentina tiene una generación de energía térmica de 58 %; hidráulica del 34 % y nuclear del 8 %. Mientras que Francia la térmica es del 8 %, hidráulica del 13 % y nuclear del 79 %.

habitantes del Gran Buenos Aires no tienen gas natural. Si bien esto es cierto, es sólo una expresión del problema pues lo central tiene que ver con una estructura productiva de la nación y su dependencia del imperialismo. Puede servir para ubicarse como “oposición de izquierda y democrática” al régimen y obtener algunos votos, pero no para educar y organizar a la vanguardia en las tareas preparatorias necesarias en un partido revolucionario que se plantee tomar el poder del Estado. Incluso no toma en cuenta que ante las crisis que se han sucedido en el país respecto al problema energético, la patronal no ha dudado en descargar sus consecuencias sobre la clase obrera con suspensiones y despidos de obreros en toda la industria (tengan o no gas natural). Esto último puede parecer secundario, sin embargo, como veremos más adelante, la lógica política y programática del centrismo parte de estas concepciones.

5.4. Como venimos marcando, no estamos ante una medida progresiva, ni de capitalismo de estado, ni de defensa nacional. Se ha conformado una empresa mixta que a partir de una transferencia accionaria sustituyó la administración imperialista por la del Estado capitalista con el objetivo de someterse a otro imperialismo: *“Un típico movimiento semicolonial: abandonar al imperialismo español jaqueado por la crisis, para ir detrás de EEUU. ¿Soluciona esta línea la crisis energética? Ni por asomo. Los años de desinversión, expoliación de los recursos naturales y saqueo imperial no se revierten con una tibia maniobra accionaria. Nuevamente esta fracción burguesa busca huir de la crisis parasitando las grandes empresas (...) ¿Es una medida progresiva? Para nada. No sólo porque es parcial y acotada, sino porque es propia de la naturaleza de una burguesía servil al imperialismo.”*¹⁴

A los pocos días de su promulgación la medida fue mostrando su verdadero rostro. El interventor de la nueva S.A., De Vido, se reunió rápidamente con la norteamericana Exxon¹⁵, con Petrobras y la francesa Total y tiene planificado reunirse con las otras dos empresas petroleras yanquis: Chevron y la Conoco Phillips Company., marcando claramente que no hay en el horizonte de la “expropiación” ninguna idea de recuperar la “soberanía energética o hidrocarburífera”.

Paralelamente el nuevo Gerente de la empresa, Miguel Galuccio, se dirigió supuestamente a los empleados de la empresa (aunque en realidad lo hacía a la burguesía y al imperialismo yanqui para desmentir cualquier sospecha de “nacionalismo”), planteando no ya la farsa de la “soberanía nacional”, sino de reconvertir a YPF en una empresa “*con sentido nacional*”, que otorgue rentabilidad a los accionistas y competitividad. Para estos objetivos el Estado se hará cargo de la deuda de Repsol y busca desesperadamente la inversión necesaria para recapitalizar la empresa. El oficialista diario Página 12 resalta, a manera de “anticipo” de la política de “sentido nacional” del gobierno, una nota en la que elogia a un “académico norteamericano” que *“desmitifica los pronósticos tremendistas al opinar que 'hoy, ejemplos de coexistencia amigable entre compañías nacionales de petróleo y capital transnacional se dan en Abu Dhabi, China, Brasil, Emiratos Árabes Unidos, India, Irán, Irak, Italia, Kuwait, Malasia, Nigeria, Noruega, Omán, Paraguay, Rusia, Arabia Saudita y Venezuela' ”*¹⁶

Para amortizar las deudas de Repsol se proponen intensificar la explotación: Al momento de escribir estas Tesis, el Sindicato de Petroleros Privados de Chubut amenaza con un paro ante la deuda salarial que las empresas mantienen con sus trabajadores, en algunos casos de más de un mes. La patronal argumenta que no puede hacer frente a esos reclamos dada la grave situación financiera que atraviesan ya que YPF adeuda a las empresas locales más de 160 millones de pesos. En Santa Cruz el gobernador Peralta, ante las medidas realizadas por el sector que responde a la burocracia de Segovia, declaraba (mientras la gendarmería nacional y la infantería provincial se alistaban en la ruta) que esas medidas perjudican al *“proceso iniciado por el gobierno nacional con la renacionalización de YPF”*, declarando que la presidente considera que los obreros petroleros deben *“dejar de ser la piedra en el zapato”* y que le *“pidió que no se interrumpa la producción”* de petróleo. Es decir, el objetivo es disciplinar a la clase obrera haciéndola trabajar más al servicio de los intereses del Estado que superficialmente parecen coincidir con los de la propia clase obrera. Por eso mismo es también criminal cualquier línea de presión al Estado para que vaya más allá, expropiando el 100 % como ensaya la izquierda legal.

5.5. La medida de Cristina profundizó las divisiones entre sectores de la burocracia y entre el moyanismo y el gobierno. Los sectores afines al gobierno y/o opositores a Moyano sacaron una solicitada en apoyo a la medida. Bajo la vieja farsa

14 Acta de la MN 18-4-12.

15 *“Vaca Muerta es considerada una de las reservas de gas no convencional más importantes del mundo. El también llamado shale gas está incrustado entre rocas a grandes profundidades y, a medida que el precio del crudo subió, su extracción se ha tornado viable. En Estados Unidos cambió todo con el shale gas .*

Y Exxon es un protagonista descollante en el segmento. Su actual máximo ejecutivo, Rex Tillerson, se inició en 1976 en la empresa en tareas de fracking , el método por el cual se mete una mezcla de agua, químicos y arena a presión en los pozos ya exhaustos para liberar gas o crudo atrapado en las rocas. Ese proceso evolucionó a manos de otras compañías especializadas capaces, literalmente, de sacarle gas a las piedras. La compañía más gigantesca de ese sector, XTO, fue adquirida por Exxon en 2009 por 41 mil millones de dólares. Desde entonces, Exxon lidera con amplitud el mercado.

En los próximos cinco años, Exxon Mobil planea invertir 185 mil millones de dólares, buena parte de los cuales irán a hidrocarburos no convencionales. En último reporte de 2011, la compañía estimó que la demanda de gas crecerá 60 por ciento para 2040. La mayor parte de ese gas será no convencional.

En diciembre, junto a American Petrogas, una filial de Exxon perforó hasta los tres kilómetros de profundidad uno de los 11 pozos que ha perforado en áreas de Vaca Muerta para determinar la viabilidad de la explotación.

Además, la presencia de Exxon en el país es más extendida de lo que en general se sabe. En el país tiene presencia en sus tres actividades fundamentales, lo que en la jerga petrolera se llama upstream o aguas arriba (exploración y producción); downstream o aguas abajo (refinación y comercialización); y petroquímica. Lo segundo lo hace a través de la red de estaciones de Esso Petrolera Argentina SRL y lo tercero a través de Exxon Chemical Argentina, que tiene su planta en Campana. Exxon Mobil opera en 40 países del mundo, pero en sólo 10 tiene actividad en los tres rubros.” (La Nación 8-5-12).

peronista de “soberanía política, independencia económica y justicia social” (esta vez agiornada a los tiempos y transformada en “nacionalidad, determinación política e independencia económica”) estos burócratas¹⁷, hablando en nombre del movimiento obrero, dicen que acompañan la medida ya que será una marcha hacia el autoabastecimiento energético a partir del control del Estado y a favor de “la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria”, comparando a Cristina con Yrigoyen y Perón¹⁸.

Mientras, la CTA de Yasky titula en su web, “YPF, de todos otras vez”. El día de la votación estaban dentro del Congreso Yasky, Wasiejko, Baradel, D' Elía, mientras afuera manifestaba la CTA. Yasky planteó que *“Recuperar YPF significa empezar a recuperar plenamente la condición de nación”,* y que *“Recuperar la llave maestra que para cualquier economía significa adueñarse de las decisiones del terreno energético es además de un enorme avance hacia una economía nacional planificada. Y es también un profundo cambio cultural que pone a salvo a las generaciones jóvenes de las mentiras del consenso de Washington en eso que muchas generaciones pensaban que lo privado era mejor que lo público y que el mercado era lo que inevitablemente venía a remplazar al Estado.”* Es decir, un programa y una política reaccionarios hasta la médula y al que la izquierda, como vemos, no puede combatir y/o se niega a hacerlo.

El moyanismo (aunque cabe marcar que Facundo Moyano estuvo en el acto de promulgación de la ley en la Casa Rosada) respondió con un paro de camioneros, en las plantas de Dock Sud y Campana, de la empresa transportadora de combustibles Dapsa y la amenaza de extenderlo a todo el transporte de combustible del país. El paro era contra el cobro de salarios inferiores al convenio y por el trabajo en negro (parece que la burocracia recién se entera que la empresa tiene un 80 % de trabajadores en estas condiciones). La estrategia de Moyano sigue siendo realizar algunas acciones aisladas y controladas (para diferenciarse del gobierno y ante el Congreso de julio de la CGT) amenazando con nacionalizarlas para mantener la bronca aislada y que nada cambie, como ya hiciera con respecto a los trabajadores de Correo del Sur en Chubut que actúa como tercerizada de la gasífera Camuzzi.

El traspaso de acciones de Repsol al Estado también reavivó la pelea en la Federación de petroleros. El dirigente de la Federación, Roberti, aliado a De Narváez, votó (como ya marcamos) a favor de la ley. En Santa Cruz, Segovia impulsa algunas acciones para retomar el control del gremio. Los sindicatos regionales que surgieron luego de la privatización para desplazar al SUPE de Antonio Cassia: el que conduce el moyanista Guillermo Pereyra y abarca tres provincias: Neuquén, Río Negro y La Pampa; el que dirige Mario Mansilla que representa a los trabajadores de Chubut, y el de Cuyo que conduce el diputado Dante González, empiezan a discutir el tema de encuadramiento gremial, aunque De Vido se encargó de aclarar que no habrá modificaciones ya que la empresa seguirá siendo una S.A. También discuten el tema de la inclusión en el directorio de la empresa. Si bien el moyanismo dice no interesarse por integrar el directorio de la nueva SA, el gobierno se juega a utilizar la medida también para quebrar la alianza de Pereyra con el moyanismo en la pelea dentro de la CGT.

5.6. Como vemos, la burocracia despliega en el discurso y la acción toda una política y programa que es necesario enfrentar. El eje central de quienes apoyan la medida del gobierno es lanzar ese espejismo sobre el “Estado neutral nacional” para fortalecer la falsa idea de que los intereses del Estado capitalista son comunes a los de la nación y a los de la clase trabajadora. Por eso también cualquier línea estatista (como las que ensaya la izquierda) no sólo no sirve para combatir la política de la burocracia, sino que la encubre en su aspecto más reaccionario. Paralelamente (como lo hace la burocracia moyanista) pretenden ocultar uno de los problemas fundamentales que sufre el proletariado en general y el petrolero en particular respecto al nivel de tercerización existente: recordemos que el conflicto de los petroleros en el sur el año pasado incorporó como un aspecto central el tema de los obreros encuadrados en el convenio de la construcción y que querían encuadrarse en el de petroleros.

La burocracia de Yasky refuerza esta idea “para las nuevas generaciones” tras la lógica de que el Estado (independientemente de su carácter de clase) actúa por fuera o por encima del mercado y con una línea más keynesiana de que ahora es el Estado el que debe intervenir en el mercado, tras la farsa de que el Estado capitalista podrá así planificar la economía nacional. Como vemos, además, en pocas palabras la burocracia lanza discusiones más profundas respecto a este tema que la propia izquierda.

5.7. Los convidados de piedra en esto son los trabajadores. Si hay algo que el cristinismo intenta expropiar es la lucha de los petroleros. Por eso la idea es que los sindicatos no cumplan ningún rol más que “acompañar” la decisión presidencial e integrando a algún burócrata al directorio de la nueva S.A. para que actúe como instrumento de explotación de los obreros. *“La clase obrera debe avanzar en el cuestionamiento implacable contra la propiedad confiscatoria del principal recurso del país, el recurso agrícola y del subsuelo. La expropiación y control obrero de la renta del suelo, la operación de las empresas capitalistas agrícolas, petroleras, pesqueras y mineras debe ser la base para la imprescindible reconversión de la economía deformada por la penetración imperialista en una economía industrial que desarrolle todo el potencial del país. La liberación de los trabajadores de sus ataduras a la esclavitud asalariada tiene que ser el primer paso para que, a través de sus organizaciones sindicales y políticas, a través de la lucha política se establezcan las*

17 Entre otros, firman la solicitada: Antonio Caló (UOM), Gerardo Martínez (UOCRA), José Luis Lingeri (Fed. Obras Sanitarias), Andrés Rodríguez (UPCN), Roberto Fernández (UTA), Amadeo Genta (Municipales), Omar Maturano (La Fraternidad), Jorge Viviani (FEPETAX) y Víctor Santa María (SUTERH).

18 Cabe marcar, contra el mito peronista, que Perón se negó a conquistar el monopolio absoluto del Estado argentino sobre la industria hidrocarburífera, negándose a tocar a la Shell y a la Esso. Por el contrario, Perón les garantizó nuevas y mayores inversiones y explotaciones. Incluso en Mayo del '55 aprobó el primer contrato con una filial de Standart Oil de California (la Chevron actual) que le otorgaba derechos de exploración por 40 años en un área inicial de casi 50 mil kilómetros cuadrados en Santa Cruz. Si bien el contrato (el único que llegó a firmarse) nunca se concretó, por el golpe de setiembre del '55, fue rechazado hasta por el peronista Julio Canessa (presidente en aquel momento de YPF y Gas del Estado) que lo tildó de *“uno de los más humillantes contratos que la historia contemporánea del petróleo conoce”*. (Julio Canessa “La real situación petrolera. Abastecimiento de combustibles” 1958).

5.8. Carente de una dirección revolucionaria, el proletariado debe conformarse con el papel de “extra” y no tomó las posiciones que debe y puede tomar. Pero no será con los programas que levanta la izquierda legal como se pueda revertir esto. Por ello, un aspecto que también debemos considerar para la elaboración programática es el referido a la centralización y la planificación de la economía (al que también se refiere la burocracia sindical). Ya nos hemos referido en nuestros materiales y en las Tesis del pasado congreso respecto a las características del estatismo. Abordaremos aquí una de esas características para la elaboración programática y para la delimitación con el programa de los reformistas y centristas.

El estatismo se “esfuerza” en imponer una economía dirigida, pero no puede abstraerse del carácter de clase del Estado que justamente determina los límites de esa economía dirigida y su contenido real ya que *“no se trata de aumentar el poder del hombre sobre la naturaleza en interés de la sociedad, (decía Trotsky) sino de explotar a la sociedad en interés de una minoría”*²⁰. Por ello el estatismo es profundamente reaccionario.

Además, contra lo que pregona Yasky respecto a mercado y Estado, nos encontramos en la época del capitalismo monopolista que se basa en una dirección centralizada que *“encaran la vida económica desde las mismas perspectivas que lo hace el poder estatal, y a cada paso requiere su colaboración”*.²¹ Es decir, los trabajadores deben enfrentar un enemigo capitalista centralizado que además cuenta con la profunda colaboración del Estado. Por ello los burócratas buscan adaptarse al Estado para debilitar su dependencia de los monopolios y volcarlos a su favor. Esta es claramente la posición de Yasky y demás burócratas respecto incluso al carácter progresivo que quieren atribuirle a la medida de Cristina.

La medida de Cristina busca la centralización económica desde el Estado en beneficio de los capitalistas imperialistas y nativos. Es decir una centralización reaccionaria.

A esta centralización reaccionaria que defiende la burocracia sindical, es necesario oponerle una progresiva y revolucionaria y lo hacemos desde un criterio de clase. Por eso planteamos la imposición de **la expropiación total, sin pago y la administración obrera directa y planificación de la producción a partir de sus organizaciones sindicales para darle esa centralidad de clase, opuesta a la del Estado capitalista, tomando a los Sindicatos y Federaciones sindicales como factor de centralización económica**²², planteando por eso también la necesidad de imponer un Sindicato único de los obreros petroleros. Por ello esto no tiene nada que ver con la vaga formulación de la izquierda de “nacionalización del 100 % y control y/o gestión obrera”.

Más allá incluso de que el planteo evidencie una clara presión al Estado para que vaya más allá, o de que no se sepa por qué vías pretende imponerse la “nacionalización del 100 %” (PTS - IS) o la “expropiación sin compensación” (PO), al separarlo de las organizaciones con que cuenta el proletariado, no sólo le capitulan a la burocracia sino también avanzan en su adaptación al Estado capitalista y por ende la consigna de “control y/o gestión obrera” queda reducida a una receta técnica “para la movilización de las masas” (para que además proteja los fondos del ANSES para que “no se premie a Repsol con la plata de los jubilados”), es decir, no expresa ninguna forma transitoria de poder ni prepara a la vanguardia para ello. Por todo esto las organizaciones reformistas como el MST (que propone el “control social”) o el PCR (que considera la medida como “un paso positivo” y se propone profundizarla tras el objetivo de *“desarrollar un amplio movimiento de las fuerzas obreras y populares, patrióticas, democráticas y antiimperialistas”*) pueden compartir ese programa de “nacionalización al 100 % bajo control obrero” o “de los trabajadores y el pueblo”, según el caso, con el centrismo.

Ahora bien, la discusión no termina aquí, pues cuando decimos administración y planificación obreras directas no nos estamos refiriendo a la burocracia. Imponer esa centralidad progresiva del movimiento obrero en la dirección y planificación económica implica una profunda pelea por la dirección de la clase y de sus organizaciones a partir de la organización de la vanguardia peleando por **recuperar los sindicatos echando a la burocracia e imponiendo su independencia del Estado**. Por ello también planteamos la necesidad de que los sindicatos amplíen sus funciones.

En ese camino *“es necesario que al interior de los sindicatos de la rama, el SUPE, el sindicato de Petróleo y Gas Privado, el Sindicato Químico, y demás se establezca la discusión sobre el rumbo que debe tomar la empresa. Lejos de “acompañar” (como han dicho algunos burócratas) la decisión desesperada del gobierno de correr tras otro amo imperial y de saldar las cuentas de la semana con los capitales que costó décadas acumular, los trabajadores a través de nuestras organizaciones debemos proponer a la población trabajadora e imponer a la burguesía una dirección obrera de la rama. Desde esta dirección se establecerían las políticas estratégicas de expansión productiva, se ligarían estos planes a las necesidades de rebajar los costos energéticos, para eficientizar la producción industrial, para abaratar el transporte. El no pago de la expropiación a Repsol, sumado a la abolición de los giros de ganancias al exterior, de los pagos a los accionistas, redundarían en mejoras concretas en la operatividad de toda la rama energética. Por otra parte, una dirección obrera para la política estratégica de la economía nacional podría pedir los servicios de todos los expertos necesarios para las cuestiones técnicas específicas que sean necesarias, sin establecer ningún régimen pseudo*

19 EIC 38.

20 Trotsky. “La revolución traicionada”.

21 Trotsky. “Los sindicatos en la era de decadencia imperialista”.

22 Trotsky pone un ejemplo ilustrativo respecto a la centralidad progresiva que puede imponer el proletariado. Cuenta los hechos de los obreros de las fábricas de Cataluña, de la industria pesquera y sus derivados en Asturias, y de numerosas granjas colectivas de Aragón en España en los '30. “Los trabajadores no sólo industriales sino ¡hasta los agrícolas! (dice), centralizaban inmediatamente las ramas económicas.”

tecnocrático como pretenden los sectores pequeño burgueses del gobierno.

Pero es necesario tener en cuenta que las instancias orgánicas deben ser los escenarios para que los sectores opositores a la burocracia levanten estas líneas programáticas para definir otro rumbo histórico a la nación. La socialización de los medios de producción debe hacerse contra la voluntad de los capitalistas, por eso no hay ningún lugar en el programa histórico de la clase obrera para las líneas de conciliación de clases de Moyano, que hoy juega de opositor mientras aplaude la medida gubernamental. Los trabajadores no somos “leal oposición” a ningún poder patronal, tenemos la potencialidad de imponer un programa que saque del atraso a la país, expropiando a los expropiadores. Las oposiciones sindicales que vean este horizonte de definir las políticas económicas a nivel estratégico estarán adoptando esos elementos revolucionarios que tanto irritan a la burocracia y a los patrones. Pero para operativizar tal acción política de la oposición a la burocracia es necesario no sólo introducir el debate, sino también recuperar las instancias orgánicas para que el mismo se transforme en decisiones y políticas del movimiento obrero para con toda la nación trabajadora. Es necesario conformar congresos específicos donde participen delegados mandatados para definir la dirección obrera de la rama energética, que tras la maniobra kirchnerista se disputarán con todo tipo de ataques los distintos sectores burgueses. Congresos obreros para definir la dirección obrera y decidir la política a seguir por YPF. Asimismo, será necesaria la conformación de comités obreros por sectores específicos de la empresa para llevar adelante y asegurar la correcta operatividad de la producción. Todos estos pasos son necesarios para que la disputa burguesa no se transforme en un “desabastecimiento”, pero también son necesarios para que los trabajadores comencemos a confiar en nuestras propias fuerzas y decidamos nuestras propias políticas en base a la independencia de clase. La clase obrera no es leal oposición de ningún poder estatal patronal, ni por supuesto lo celebra.”²³

5.9. La administración obrera directa y la planificación de la producción planteada en el sentido que lo estamos haciendo y que incluya la necesidad de la diversificación de la producción energética, configura una medida transitoria y es así concebible como un punto hacia la nacionalización revolucionaria de la producción. No se trata, por ende, de oponer mecánicamente la consigna de administración obrera a la de control obrero. Si el control obrero está en manos de los trabajadores significa que la propiedad y el derecho a enajenarla está en manos de los capitalistas.

El control obrero sobre la producción capitalista y la administración obrera sobre la industria nacionalizada, tiene por objetivo introducir a la masa trabajadora en la administración de los asuntos públicos.

Esta formulación debe ir acompañada de la necesidad de abolir el secreto comercial e imponer la apertura de los libros contables de toda la rama. Es, además, una medida fundamental para **extender el planteo de expropiación a otras industrias, así como a la banca, y de la necesidad de la revolución agraria, es decir, en el sentido de organización y centralización de clase y de planificación económica.**

5.10. El gobierno intenta aparecer como el “juez-árbitro” entre dos bandos en lucha: el proletariado y el imperialismo. Pero no presenta un programa independiente. Esta ubicación política tiene un sentido social: salvaguardar al capital. Por ello, el bonapartismo sui géneris no toca, por lo general, los intereses imperialistas. La medida del gobierno tiene por fin impedir una intervención decidida e independiente del proletariado petrolero en un enfrentamiento directo con el imperialismo español. Por ello, aunque no descartamos como tendencia que el gobierno avance con una política estatista, estará determinada por este elemento que marcamos. No hay por tal razón una línea de “nacionalización generalizada” (que es lo que Krugman se encarga de aclarar). Al gobierno por ello no le interesa nacionalizar empresas deficitarias, sino rentables (como lo es la industria petrolera) y donde deba intervenir ante la dinámica de la profundización del enfrentamiento entre el proletariado y el imperialismo. A lo sumo, intervendrá con un línea estatista, incluso en ramas o servicios no rentables, cuando las empresas tengan una cuenta de deuda que el Estado quiera socializar.

Por ello no se propone nacionalizar los ferrocarriles por ejemplo, sino mantener los subsidios para beneficio del sector burgués que los explota y la administración (para mantener la integración de los sindicatos al Estado) en manos de la burocracia sindical que a su vez, conforma una Federación Ferroviaria para una mayor centralización burocrática ante esta situación y para un mayor control sobre la base obrera.

La lógica de la situación puede llevar al gobierno a profundizar una línea estatista, pero su orientación no depende de la definición “formal” de bonapartismo, sino de la relación de fuerzas, de la dinámica del proceso, del programa de la vanguardia obrera y del desarrollo de los acontecimientos ante la crisis internacional, fundamentalmente en los países centrales.

Pero, además, la línea de centralización estatal no resuelve el problema, sino que lo ubica en una nueva dimensión, ya que el proletariado se verá enfrentado al Estado y al gobierno. Por eso el gobierno busca paralelamente controlar a los obreros a partir de una mayor estatización de los sindicatos.

5.11. Justamente por todo esto, cualquier línea estatista, como las que señala la izquierda, son desastrosas para el movimiento obrero y su vanguardia. Sobrero e IS por ejemplo proponen “La re-estatización de los ferrocarriles bajo control, gestión y administración de trabajadores y usuarios. Un sistema único estatal, nacionalmente integrado y con impuestos especiales al traslado de cargas de las grandes empresas cerealeras y ganaderas permitiría recaudar los fondos necesarios para invertir en los ramales de pasajeros y ofrecer así un servicio accesible para la población de todo el país.” Es decir, que el transporte de cargas subsidie al de pasajeros, que en términos concretos significa que los obreros de las empresas cerealeras y ganaderas subsidien a los obreros que se transportan en tren ya que, si este “plan” se concretara, la patronal cerealera y ganadera no dudará en descargar los costos sobre las espaldas de sus obreros. Aquí el “control, gestión y administración” (sin distinción alguna), tiene como contenido la utopía reaccionaria de la gestión de los asuntos de la burguesía y su estado “para beneficio de la población”. Es que en realidad el “plan” no es

más que un intento de ablandar a la burguesía para que “este sea el primer paso para reconstruir un servicio del que los argentinos (aquí ya ni siquiera hay una definición de clase) supimos estar orgullosos”. Para todo esto ponen como ejemplo a los “mejores servicios ferroviarios del mundo” que son estatales como en Japón e Inglaterra. Lógicamente, como se trata de un plan para ablandar a la burguesía, los métodos para concretarlo se corresponden con el objetivo, por lo que IS se dedica a juntar firmas en un petitorio para presentar a la Justicia para que “encarcelen a los responsables de la masacre de Once, se vaya Cirigliano y se re-establezca el ferrocarril bajo control, gestión y administración de los trabajadores y usuarios.”

5.12. La declaración del FIT frente a la medida del gobierno demuestra claramente la lógica de los centristas y cómo lo que los separa son diferencias de aparatos y prestigios personales ya que morenistas y altamiristas se unieron en una declaración ante una medida semejante y donde todos creen “cumplir” con la lógica y la mecánica del Programa de Transición (si es que consideran que el PT tiene alguna mecánica). La declaración, en el marco del programa que vienen planteando, no dice ni una sola palabra de la burocracia sindical, ni de las organizaciones de los trabajadores existentes.²⁴ Todo el programa de la izquierda legal y su lógica política configuran en verdad el sueño pequeñoburgués de apoderarse del Estado por la vía pacífica y a partir de la presión al mismo: tan sólo sería necesario multiplicar esa presión desde la “movilización de las masas” para llegar voluntariamente a la transformación socialista de la economía.

El “Nuevo” MAS coincide con la línea programática del FIT y agrega que, “contra las amenazas imperialistas”, *“defiende el derecho del Estado argentino a tomar las medidas que considere necesarias respecto de sus recursos naturales”* (¿?!?!). Este sólo párrafo sirve para analizar hasta dónde, para el centrismo, el Estado es un ente imparcial y abstracto sin contenido de clase. ¡Pero si el mismo Estado, en manos de Menem, tomó las medidas que consideró necesarias “respecto de sus recursos naturales”!

Para IS la medida es “insuficiente” y la “nacionalización al 100 % bajo control obrero” es el camino para “recuperar la soberanía petrolera”.

Y aquí nos encontramos ante otra cuestión fundamental respecto al programa relativo a la medida del gobierno que debe levantar la clase obrera y su vanguardia. **No se puede conquistar la soberanía económica, ni la petrolera en particular, sin autonomía aduanera, es decir, sin la imposición del monopolio del comercio exterior; y para esto es necesario liberar a la nación de las garras del imperialismo, lo que marca la necesidad fundamental de impulsar la lucha por el internacionalismo proletario.**

5.13. En la Tesis 3 nos hemos referido al problema del bonapartismo, al componente internacional en el bonapartismo sui-géneris en su relación con el capital internacional y al carácter internacional del proletariado. El tema de la expropiación de las acciones de Repsol es una impresionante muestra de la debilidad de la burguesía “nacional” con respecto no sólo al imperialismo sino al proletariado petrolero. Si un semi estado permitiese que se estableciera una relación directa entre el proletariado industrial del país y el estado imperialista (en este caso el español) en un momento de crisis brutal en el terreno nacional de este eslabón débil y del capitalismo mundial en general, este semi estado estaría en peligro de muerte, ya que su función justamente es de mediar esta relación y podría considerarse obsoleto. El potencial enormemente revolucionario de los petroleros es que eran un factor objetivo que podría jugar un rol determinante en la crisis española. Pongamos en la balanza: Cristina/ España vs. Petroleros/Repsol. O dicho de otro modo: ¿Puede Cristina afectar los intereses del imperialismo español? No, por más acciones que expropie. ¿Pueden los petroleros? Sí, pero no solamente como un factor económico, sino fundamentalmente político, porque peligrosamente podría establecer una relación material con el proletariado español, y Cristina no puede establecer relación con nadie. Lo que pone en peligro entonces al imperialismo no son las peleas de rapiña interestatales (desiguales en tanto somos un país semicolonial) sino el carácter internacional del proletariado. Esto le da una nueva dimensión al problema del bonapartismo.

Este esquema podría repetirse en las diferentes ramas, por ejemplo telefónicos, pero también con respecto a otras multinacionales. Es necesario propagandizar este elemento. El centrismo no lo entiende porque piensa que el proletariado de un país sólo puede afectar al régimen de ese país, y las acciones de solidaridad internacional son un problema del “avance de conciencia”. Por eso el programa es nacional y la reconstrucción de la IV Internacional una sumatoria de esos programas nacionales para que cada uno desestabilice su propio régimen, y la IV internacional de esta manera no tendría una base objetiva sino subjetiva.

6. El movimiento obrero.

6.1. La nueva relación del gobierno con el imperialismo norteamericano va a teñir todas las nuevas configuraciones de las fracciones de clase y sus direcciones. Por eso es muy importante el problema de dirección y las tareas de la vanguardia en este período.

La profundización de la crisis a nivel internacional no ofrece un alentador panorama para el gobierno y la burguesía. “El mundo se nos cayó encima” diría Cristina.

Desde la apertura de las Sesiones Legislativas, el gobierno no se ha cansado de apuntar contra los trabajadores, sus organizaciones y métodos de lucha. Más recientemente, y ante la dificultad de la burocracia de cerrar acuerdos a la baja

²⁴ Petroni (un ex dirigente del PTS) y que hoy “milita” desde la web en “Izquierda.info”, conociendo al dedillo la lógica morenista (y amarrado a ella) les reivindica el programa y les cuestiona justamente por qué no van hasta el final ya que “hay que emplazar al gobierno para que tome algunas medidas y no sólo denunciarlo”, y preguntándoles que si en definitiva están a favor o en contra de la medida del gobierno, que si hubieran metido un diputado en el Congreso como era su objetivo ¿hubieran votado a favor, en contra o se hubieran abstenido?, etc. Otros grupos menores, también en el mismo sentido, les exigían movilizarse al Congreso para ubicarse como “oposición de izquierda” al gobierno.

en paritarias que de alguna manera la obligan a lanzar alguna medida de acción, aunque sea contenida y dominguera, Cristina mostró (como hasta el propio Moyano debió salir a denunciar) el gorilismo característico de este bonapartismo pequeñoburgués. “La rabia” que dice sentir la presidenta es por no haber podido aplicar su plan a rajatabla cuando “el mundo se le viene encima”. Apunta así hacia la lucha obrera (“los trabajadores ganaron más dinero producto del modelo macroeconómico, no producto de una huelga más, una huelga menos” dijo) y hacia los sindicatos intentando identificarlos con sus dirigentes “que nunca terminan pobres”, como dice, a la vez que amenaza con el fantasma de la desocupación. Moyano respondió en el sentido que ya lo viene haciendo: alrededor de la cuestión salarial, del mínimo no imponible, del dinero de las obras sociales y de la decisión del gobierno de apoyar a Caló a la conducción de la CGT, a la vez que reclamó diálogo.

Pero quienes respondieron al discurso de la presidenta en uno de sus aspectos centrales fueron Facundo Moyano y Recalde. El primero dijo sentirse parte del proyecto, pero que *“Pretender una interlocución directa con los trabajadores negando la representatividad de los dirigentes sectoriales es una concepción liberal”*. *“Los sindicatos no son el problema, sino parte de la solución”*. Recalde, por su parte, habló de “las diferencias de agenda” con el gobierno, reclamó diálogo y planteó que *“Para los trabajadores y para el Gobierno, lo mejor es que Moyano revalide su título ante la CGT”* y que *“para el país es mejor que siga Moyano”* recordando los *“acuerdos salariales con escasa conflictividad”* que se dieron en los últimos años gracias a esa *“alianza estratégica entre el Gobierno y la CGT”*.

El gobierno busca encarrilar a los sindicatos, fiel característica de todo régimen bonapartista, y más aún jaqueado por la crisis, los aprietes del imperialismo y la perspectiva de respuesta obrera. El gobierno es consciente que “su giro” hacia el imperialismo yanqui y ante la crisis, se impone sometiendo al proletariado. La burocracia también es consciente de ello y busca obtener alguna migaja de la explotación burguesa y del saqueo imperialista mientras intentan demostrarle al Estado cuan necesarios son ante el actual panorama.

6.2. El gobierno busca una “nueva” relación del Estado con los sindicatos. Las amenazas de Cristina respecto a no homologar los acuerdos salariales si “se excedían los reclamos”, así como sus declaraciones respecto a que “los trabajadores ganaron más dinero producto del modelo y no de una huelga”, no sólo busca limitar la lucha obrera y sus organizaciones, sino también meter la idea de que el Estado y su gobierno le otorgaron todo a los trabajadores y que es el momento de que los trabajadores le “retribuyan” con una mayor productividad.

Esa idea es y será acompañada con una línea de extorsión dirigida por el Estado y propagandizada e implementada por la burocracia sindical respecto a poner a los trabajadores ante la falsa opción de: si hay aumentos habrá despidos y/o que para mantener la fuente de trabajo habrá que resignar mejoras salariales e incluso otras conquistas. Esto ya lo hemos visto en las paritarias de la UOM con la burocracia dejando pasar el ataque patronal con despidos, suspensiones y amenazas de cierre, para terminar aceptando un miserable aumento que en definitiva significa que los trabajadores garantizaron las escasas y tibias medidas de fuerza para que la burocracia finalmente acuerde lo que ya antes de las medidas de fuerza estaba prácticamente acordado.

El gobierno se apresta, además, a realizar un ataque en toda la línea a las conquistas del movimiento obrero.

6.3. En este marco se ha puesto en el centro de la discusión el problema de dirección de la clase trabajadora. Los actores en escena no tienen demasiado que ofrecer. Moyano continúa tratando de conservar base social en un sector de la semi-aristocracia obrera y su programa apunta a ellos. Pero ya no puede ofrecer un “modelo” al cual apoyar. Por el contrario intenta delimitarse del ese “modelo” encarnado en el gobierno. Recordemos que el año pasado en el acto del 1 de Mayo llamó a apoyar el proyecto “nacional y popular”, la reelección de Cristina y que tildó de “revolucionarias” algunas medidas como la asignación universal por hijo. También el moyanismo impulsó la candidatura de Boudou a jefe de gobierno porteño, mientras que ahora el moyanista Piumato salió a respaldar al juez Rafecas, en la causa Ciccone.

Su competidor Caló no puede mostrar un gremio con una base más o menos conforme y debe convocar a un paro aclarando que no es contra el gobierno sino contra los empresarios, además de las alianzas que debe tejer para lograr vencer al moyanismo en la pelea por la CGT. Caló, además, ingresa de lleno a la pelea por el sillón de la CGT con una rama que se ve directamente afectada por las relaciones con Brasil y el estancamiento de la economía en ese país, por la falta de insumos ante el cierre de las importaciones, y con varias fábricas en conflicto por despidos o amenazas de cierre.

La burocracia toma nota, además, del peso que pueden adquirir en sectores de la vanguardia acciones como la huelga general española, o la resistencia que pueda establecer el proletariado brasilero al profundizarse la crisis y sus repercusiones en la clase trabajadora argentina. Combates y lecciones que los revolucionarios debemos propagandizar en la pelea por la vanguardia.

6.4. El moyanismo logró reunir el quórum necesario en el consejo directivo de la CGT para llamar a elecciones el 12 de julio. Moyano intenta una maniobra previa como una sesión extraordinaria para el ingreso de 27 gremios a la CGT intentando aumentar sus congresales.

La pelea por la cantidad de congresales hacia el Congreso de julio es la expresión aritmética y desesperada de las distintas alas de la burocracia sindical ante un panorama aún incierto desde el punto de vista del desarrollo de la lucha de clases. Tan incierto que ambos sectores de la burocracia dan por sentado su triunfo... pero nunca descartan un consenso. Sin dudas esta pelea es también la expresión de la crisis del PJ. Las alusiones al gorilismo del discurso de la presidenta por parte de Moyano responden también a esos dos proyectos enfrentados dentro de ese partido burgués: el del Cristina y sus intentos por transformar al PJ en un partido de la pequeñoburguesía carrerista, y el de Moyano que pasó de la idea de ser un nuevo Lula a la defensa (aunque se le murió el Bonaparte) del “viejo peronismo”. De allí sus actos rememorando a Evita y la continua apelación a “las épocas de Perón”. Obviamente que este proyecto tiene un contenido concreto, por eso el moyanista Plaini al ser consultado sobre si apoyarían una reforma constitucional para la re-reelección de Cristina respondió que *“primero quisieran discutir en qué dirección vamos. Si vamos en dirección de recuperar los artículos 38 y 39 de la Constitución de 1949, del peronismo, la verdad que me interesaría discutirla y,*

después de ahí, vendría lo otro". La Constitución del '49 (derogada con el golpe del '55) es en esencia la que postula que "la sociedad se organiza políticamente en el Estado, que es el garante del bien común"; que "el Estado, mediante una ley, podrá intervenir en la economía y monopolizar determinada actividad, en salvaguardia de los intereses generales", etc., y que en particular en los artículos 38 y 39 se refiere a "la función social de la propiedad sometida al interés general" y que "el capital debía estar al servicio de la economía nacional y del bienestar general." Es decir, el marco jurídico institucional de la "comunidad organizada" del peronismo.

6.5. Como parte de esta disputa, Moyano busca reafirmarse al frente de la CATT (Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte) y acaba de apoyar la constitución de la FFA (Federación Ferroviaria Argentina). La respuesta del sector opositor ha sido lanzar la idea de conformar una Confederación de Gremios Industriales que agruparía a la UOM, SMATA, textiles, plásticos, alimentación, calzado y vestido, entre otros. Obviamente que ningún sector de la burocracia busca unificar las ramas, sino posicionarse en la pelea por el sillón de la CGT y establecer un sector desde donde continuar la pelea (o atrincherarse como dice Pablo Moyano) en caso de perder, además de establecer una relación de fuerzas con el gobierno, en el caso del moyanismo y con éste en el caso de los sectores opositores.

La vanguardia obrera deberá utilizar esta maniobra de la burocracia a favor de que esta centralización se transforme en interés de la causa del proletariado.

6.6. Las cartas en esta disputa aún no se han terminado de repartir: La "lealtad peronista" muestra su rostro entre actos, reuniones y declaraciones e incluso enfrentamientos (como los ocurridos a los tiros entre distintas fracciones de la burocracia de la UOCRA). La burocracia de municipales asiste, junto a la de la UATRE al acto de Moyano en Parque Roca, pero también a la reunión de la oposición. Moyano asiste al acto de conformación de la FFA, pero Maturano de La Fraternidad también asiste a la reunión opositora a Moyano que apoyaría la candidatura de Caló. Los barrionuevistas quieren un triunvirato conformado por éstos, "los Gordos" y "los independientes". Al parecer también un sector de "independientes" y ex moyanistas como Viviani conformarían un "nuevo" bloque que intermediaría para evitar llegar a la elección y conformar una dirección consensuada a sabiendas de que la elección (estatutaria o no, con voto secreto o no) terminaría en una inevitable fractura como sucedió en el precedente más inmediato: la división entre la CGT Azopardo de Ubaldini y la CGT San Martín de Güerino Andreoni. Sin dudas, esto obedece también a que la burocracia ha empezado a basarse en los sectores de las grandes ramas industriales y de servicios para hacer política y donde en los últimos años se fue configurando una nueva semi-aristocracia obrera que la burocracia se disputa como base social.

6.7. Los discursos respecto a la necesidad de "unidad del movimiento obrero" que desde todos los sectores se esgrimen, no son, desde ya, en interés de los obreros que dicen representar. La burocracia es consciente que necesita centralidad para sostener al Estado y al gobierno ante la crisis. Pignanelli del SMATA lo plantea sin pelos en la lengua: *"La unidad del movimiento obrero es fundamental, más en los tiempos que estamos atravesando."*, y agrega: *"Lo que más duele es que nosotros conducimos a la gente a movilizarse por este gobierno y yo mañana no puedo decir que la Presidenta se está equivocando."*

Pignanelli declara también que *"las realidades más claras son las que te marcan con números que en el 2003 teníamos 25.000 afiliados y hoy tenemos casi 100.000. Eso quiere decir que creció el trabajo, que creció la producción"*. *"Lo tienen que entender un montón de compañeros; dialogar no es ponerse a la sombra del poder, es defender las fuentes laborales de nuestros trabajadores, porque nuestra industria es la primera en caerse y la última en levantarse y tenemos la responsabilidad de 100.000 trabajadores y sus familias"*. Pero, "el mundo se viene encima" también de la cabeza de la burocracia. La dificultad del bonapartismo en una semicolonias como la nuestra sometida a los designios del imperialismo, más aún en medio de la actual crisis capitalista, es que no puede contar, como base social, con una aristocracia obrera muy numerosa y permanente. La burocracia es consciente de ello y teme ante la posibilidad de que la clase obrera defenderá lo conquistado, no ya en lo referente al salario o las condiciones laborales, sino a la mantención de la fuente de trabajo y ante el necesario ataque burgués.

6.8. Lo cierto es que hace muchos años que el movimiento obrero no discute quien debe ser el Secretario General de la CGT y los revolucionarios tenemos la obligación de intervenir en ese debate. Pero no desde las líneas que sustenta la izquierda centrada en la forma organizativa y la exigencia de plan de lucha por demandas inmediatas. Menos aún intentar algún bloque con los corruptos funcionarios sindicales hoy "opositores" al gobierno, como amaga IS (o "tender puentes hacia el peronismo" como le llama Sobrero) y anuncia el PCR. Ese es justamente el método que usan esos mismos burócratas para arreglar las cosas entre ellos.

El objetivo de la política revolucionaria no debe ser impedir mecánicamente que se reúna un congreso de burócratas por el simple hecho de oponerle otra forma organizativa, sino desnudar ante la base obrera el verdadero sentido estratégico de esas reuniones de burócratas y oponerle una estrategia opuesta.

El próximo Congreso de la CGT, si se concreta, reunirá, en el mejor de los casos, 2000 congresales. Sin dudas es una escasa representación de las fuerzas de la clase trabajadora, pero no casual, la burocracia no se puede permitir un Congreso no controlado (aunque sea por sus distintas facciones). Los revolucionarios debemos plantear que es necesario pelear por una genuina y real representación del conjunto de los trabajadores en este Congreso imponiendo un Congreso Nacional de congresales mandatados y elegidos en asamblea de todos los gremios. Pero este no puede ser el eje central y casi excluyente (como anticipa la izquierda) para organizar a la vanguardia. Lo fundamental es organizar a los sectores obreros antiburocráticos tras la idea de recuperar las instancias orgánicas para la discusión y la pelea programática; para que a la vez que defienden la unidad del movimiento sindical, peleando además por la conformación de una Central Única de Trabajadores, sean capaces de luchar por una política de clase y una composición revolucionaria de los organismos directivos; para que esas instancias se transformen en fuerza organizada tras una política y programa para enfrentar la crisis capitalista y que de respuesta al conjunto de la nación oprimida; para

que los sectores combativos y antiburocráticos puedan, tras un programa obrero y de independencia de clase, enfrentar toda idea reformista y de conciliación de clase, toda idea estatista que intenta dirigir la economía con una pseudo planificación burocrática con la intención de beneficiar y sostener a un sector de clase parasitario; para organizar a la vanguardia para desnudar la falsa idea del “estado garante del bien” y de “la propiedad privada como función social”, es decir para enfrentar al peronismo y toda variante burguesa y pequeñoburguesa, desorganizar a la patronal en el terreno de la producción, romper el mando capitalista y mostrar la potencialidad de nuestra clase para manejar los resortes más importantes de la economía y poner las fuerzas productivas en función de una planificación socialista. En definitiva, organizar a la vanguardia tras un programa transicional que incorpore como aspectos fundamentales la necesidad de la lucha antiimperialista y del internacionalismo proletario, y la pelea por tirar abajo la ley de Asociaciones Profesionales, la ley 16.936 de “arbitraje obligatorio” de Onganía y todas las leyes que atan las organizaciones obreras a la tutela estatal imponiendo junto a la independencia de las organizaciones sindicales del Estado, la plena democracia sindical, la libre discusión y la libertad de tendencias, ampliando las funciones de los sindicatos y transformándolos en herramientas del proletariado revolucionario.

6.9. Las peleas interburguesas, y el posicionamiento de las distintas alas de la burocracia sindical, no niegan que la relación de la burguesía con el movimiento obrero sigue siendo con la burocracia como mediación fundamental. El discurso de Facundo Moyano y de Recalde en respuesta a la presidenta, que arriba mencionamos, refleja también este hecho. Las distintas alas de la burocracia se comprometen a intervenir en la defensa de los intereses de las facciones burguesas -y de las distintas alas del PJ que la representan- en pugna. Y esto implica también un ataque al activismo de izquierda y antiburocrático que no se puede enfrentar con inventos organizativos, ni con ultimatismos, ni agrupamientos oportunistas, ni con “conferencias sindicales” de un pequeño aparato.

6.10. Enmarcado en la disputa patronal entre Moyano y Caló, el próximo Congreso de la CGT, más allá incluso de sus resultados concretos, y como clara expresión de la puja de las camarillas capitalistas -representadas por las alas de la burocracia- al interior de los Sindicatos, implica que no podemos descartar que esa pelea se profundice. Debemos evaluar si, como sucede en algunas fábricas de la UOM donde la burocracia impulsa la elección de delegados donde antes no los había, no obedece también a la preparación de la burocracia ante esa posible perspectiva tratando de imponer sus delegados o cooptarlos apenas surgen y evitar que la izquierda y los sectores combativos aprovechen la disputa para posicionarse.

6.11. Lejos de la afiebrada caracterización del PO respecto a que estamos en una situación similar a la de los '70, las paritarias han mostrado nuevamente el control de la burocracia. Si bien es cierto que hay una bronca generalizada en la base por los magros porcentajes que la burocracia reclama, y que en muchos casos la ha obligado a reclamos mayores al techo que pretendía imponer el gobierno, no ha surgido una nueva tendencia que pueda perfilarse como alternativa para la vanguardia y el activismo, y la política de la izquierda no ayuda en nada a que así suceda.

Las tendencias sindicales que tendieron a surgir y que analizamos en anteriores congresos, o han degenerado, o desaparecido o han tendido a recluirse en sus fábricas pensando que así mantendrán lo conquistado. Es que esas tendencias, al no ser orientadas por un programa y una organización revolucionarios, se han visto superadas por el desarrollo de la situación. Crean, en muchos casos, que el “refugiarse” en la fábrica los preservará para enfrentar a la burocracia en mejores condiciones cuando la situación lo permita. En otros casos, y también por responsabilidad de la izquierda, adhieren a lo que el leninismo llamaba la “teoría de la neutralidad”, según la cual los sindicatos deben plantearse exclusivamente objetivos corporativos, estrictamente económicos y no de clase. Esta “teoría de la neutralidad”, alentada por anarquistas, reformistas y por la propia burguesía, impulsa la idea de la “autonomía” de las organizaciones sindicales (como tanto le gusta agitar a la CTA y como reflejó el contenido del discurso de la presidenta) y pretende separar la economía de la política (elemento tan caro a los centristas) y en definitiva se transforma en una doctrina anticomunista por lo que es necesario combatirla. De allí la importancia también de organizar a la vanguardia alrededor de un programa revolucionario y no de una táctica secundaria de “engorde” coyuntural como acostumbra la izquierda. De allí también la importancia de remarcar la necesidad de construir células comunistas en las fábricas y Fracciones Revolucionarias en los Sindicatos que impulsen, en una combinación adecuada a cada lugar y situación, de trabajo legal y conspirativo, Oposiciones Sindicales Revolucionarias alrededor de un programa obrero y revolucionario.

6.12. Como decíamos, la burocracia sigue controlando de conjunto las acciones del movimiento obrero. Lo cierto también es que al tener que intervenir abiertamente en la puja interburguesa y en combinación con la bronca más generalizada en la base, la burocracia queda más expuesta como hemos visto en la lucha de alimentación en 2010, de petroleros y ferroviarios en 2011, o más recientemente en la lucha docente. Un ejemplo categórico lo han marcado los choferes de la UTA. Luego del miserable acuerdo que firmó la burocracia se han sucedido paros de choferes en las ciudades Santa Fe, Posada y Córdoba ante el incumplimiento de lo acordado por parte de la patronal que, de paso, busca recuperar o aumentar los subsidios que recibe del Estado. En la ciudad de Córdoba los choferes protagonizaron un contundente y masivo paro durante tres días, no acatando la conciliación obligatoria y desoyendo la declaración de ilegalidad de la medida. Quien decretó la conciliación y la ilegalidad fue el flamante Ministro de Trabajo de De La Sota, Omar Dragún, que a su vez es Secretario General del SMATA provincial y Secretario General de la CGT. Este burócrata fue increpado por los trabajadores de la UTA, e incluso por delegados de la burocracia del gremio, por su “doble rol”. Los choferes, a pesar de la enorme campaña gorila en su contra emprendida por el gobierno y los medios de prensa oficialistas, “nacionales y populares” y “opositores” (para oponerlos a la “opinión pública”, que tanto preocupa a la izquierda), obtuvieron un triunfo, con la patronal y el gobierno debiendo reconocer el reclamo y firmando un acta que especifica que no se les descontarán los días de paro, ni se tomarán represalias contra los huelguistas. Al día siguiente de levantada la medida de fuerza se produjeron algunos altercados entre choferes y pasajeros, que habían sido alentados por la prensa y sectores de la clase media gorila, y el diario La Voz del Interior (del grupo Clarín) despotricaba contra “el paro brutal”, y

bajo el título *“Ni instituciones, ni más derecho que el de huelga”*, se queja de *“las consecuencias inocuas para el gremio”* por no haber acatado la conciliación ni la declaración de ilegalidad de la medida, alertado respecto a que *“cuesta imaginar qué poder tendrán de ahora en más las disposiciones del Ministerio de Trabajo de la Provincia.”*

6.13. Junto con ello, la burocracia, aunque controla las acciones y las paritarias de conjunto, también se enfrenta a una patronal que, ante la profundización de la crisis, no está dispuesta a ceder ni siquiera un mísero aumento. Es que la imposibilidad de cerrar un “pacto social” como pretendía el gobierno antes de las elecciones, y la pelea actual dentro de la CGT, sumado a la bronca en la base por el costo del nivel de vida y la inflación que golpea sus ingresos, determinan ese escenario. En muchos gremios la burocracia, ante el fantasma incluso de que se le abra un escenario similar al de la UOM en 2009, alimentación en 2010, o el de petroleros, ferroviarios y docentes, se ha visto obligada a convocar, aunque desde ya controladas, a medidas de fuerza, como en la UOM, bancarios, alimentación, gastronómicos, docentes, estatales, etc.

6.14. Estamos ante un proceso sindical de masas que decanta una vanguardia que está en disputa. Este proceso de vanguardia se expresa también en las elecciones sindicales de algunos gremios como en el neumático y la alimentación, donde la izquierda muestra toda su impotencia. La izquierda se ha demostrado incapaz de comprender la relación entre partido, vanguardia y masas. Confunde los procesos de vanguardia como de masas y pretende captarlos con “conferencias sindicales” a partir de los votos que sacó (el PO) o con la intervención en procesos electorales sindicales a partir de la organización de una agrupación amplia tras un programa reformista (como el PTS queriendo simular la experiencia del viejo MAS y sus “naranjazos”). Es decir, los que nos acusan de sectarios (desde pequeños grupos como la CT de Neuquén hasta el PSTU brasilero, pasando por todo el arco centrista criollo) por supuestamente no tener “una política de masas”, no quieren comprender que la tarea de un partido revolucionario no consiste en la competencia mezquina con las organizaciones de masas, sino en ganar a las masas obreras (a través de un trabajo sistemático, paciente y de enfrentamiento a la burocracia) desde adentro de sus organizaciones. Y para ello es necesario discutir política con la vanguardia no ante las posibilidades dadas, como hace la izquierda, sino desde un punto de vista de clase, partiendo de las posibilidades dadas, pero poniéndolas en un plano histórico, no coyuntural, y aprovechando la importancia (y sus lecciones) de los acontecimientos internacionales para la formación de una vanguardia revolucionaria. Es decir, organizar a la vanguardia detrás de un programa y una estrategia revolucionarios para la pelea por las organizaciones obreras de masas.

6.15. Esta lógica y accionar de la izquierda se ha expresado ante la masacre de Once, ante la medida del gobierno respecto a YPF (como ya hemos enunciado), ante la pelea entre el gobierno nacional y el de Macri por los subtes, etc. En ninguno de estos casos, la izquierda ha sido capaz de intervenir con una política independiente y revolucionaria. Esto también se expresa en las elecciones sindicales en algunos gremios. En el balance de las elecciones en el sindicato del neumático, el PO le echa la culpa al PTS y al MAS (para justificar su línea de apoyo a los sectores burocráticos), el PTS le echa la culpa al MAS, y el MAS a la base por su “voto conservador”.

Lo mismo ha ocurrido en las elecciones del STIA en Bs.As. En el EIC 38 planteamos los ejes de por qué llamamos a votar a la Bordó y polemizamos con la política llevada adelante por el PTS en esas elecciones. El balance autorreferencial del PTS no aporta absolutamente nada, desde el punto de vista revolucionario, a la vanguardia obrera. Ni siquiera aporta una línea para profundizar la lucha en las paritarias en ese gremio que, al momento de escribir estas Tesis, aún continúan. Tampoco lo hizo la “campaña militante” en ninguno de ambos sentidos.

6.16. En el presente período hay elecciones sindicales regionales en algunos gremios importantes donde ha surgido un sector de activistas que se propone intervenir en ese proceso. No es casual, es un sector que ha protagonizado importantes luchas en el período reciente y que de una forma u otra se ha enfrentado a la burocracia sindical.

Los sectores de vanguardia surgidos en esos procesos de resistencia al ataque patronal han visto la necesidad imperiosa de recuperar sus organizaciones. En particular, aquellos sectores donde la vanguardia ha avanzado en recuperar algunas organizaciones de base, se proponen intervenir en estos procesos. Sin embargo, por su debilidad, marcada centralmente por la crisis de dirección revolucionaria, este sector no ha podido ubicarse como referencia para amplias masas obreras. Y la política de la izquierda, lejos de ayudar a que esto se revierta, consolida los aspectos más sindicalistas y legalistas de este sector.

Los votos obtenidos por la bordó en el STIA de Bs.As., aunque no permitan un recuento de fuerzas respecto a una vanguardia orientada revolucionariamente (por la política que le impuso a la bordó el PTS y su alianza con los chinos), y siendo la única alternativa a la burocracia, muestran un importante sector que quieren sacarse de encima a Daer. En la ciudad de Arroyito, en Córdoba (donde Arcor tiene una de sus principales plantas), la burocracia de Romero perdió la conducción de la Seccional a manos de una lista opositora, y los delegados opositores a Morcillo se proponen organizar una lista para participar en las elecciones provinciales, por poner sólo algunos ejemplos.

La política de la izquierda ante este escenario es organizar listas opositoras amplias tras programas sindicalistas y reformistas, diferenciándose de la burocracia centralmente por sus métodos, como hemos visto en gráficos, alimentación, neumático. Confundiendo, como marcamos más arriba, un proceso de vanguardia, con el proceso de masas marcado por la crisis y el taque capitalista, amoldándose a las características y los tiempos de esa vanguardia.

Debemos intervenir en este proceso marcando la importancia para la vanguardia de aprovechar también estos escenarios electorales para fortalecer las posiciones en la pelea por la recuperación de las organizaciones obreras. Pero sólo se podrán fortalecer si esa vanguardia se organiza alrededor de un programa revolucionario e intervenga políticamente y desde una posición de independencia de clase ante los grandes debates que están planteados: desde las líneas estatistas del gobierno, hasta la pelea por la conducción de la CGT, pasando por la necesidad del internacionalismo proletario y en particular de la necesaria pelea mancomunada con el proletariado brasilero, etc. Es decir, combatiendo a la burocracia, no sólo en sus métodos, sino también contra su política y programa. Y para ello será

necesario combatir la política de la izquierda que no aporta a la conformación y consolidación de un sector de vanguardia que, tras un programa revolucionario, se atalone y pueda comenzar a convertirse en punto de referencia para las amplias masas obreras ante el ataque capitalista.

6.17. Este ataque ya se está llevando a cabo con suspensiones, despidos, vaciamentos y amenazas de cierre, declaración de preventivos de crisis, etc., por parte de la patronal, que utiliza también como justificativo la falta de insumos ante el cierre de las exportaciones y las dificultades en las relaciones comerciales con Brasil y el estancamiento de la economía en ese país.

La destrucción de empleo en varias actividades económicas se está transformando en un elemento de vital importancia. De allí los discursos de Cristina contra “los piquetes” y amenazando con el fantasma de la desocupación, y la preocupación de la burocracia ante las posibles respuestas obreras a esa perspectiva ya que, como venimos marcando, la situación del proletariado, no solo está marcada por la inexperiencia, las derrotas sufridas y la inexistencia de una dirección revolucionaria, sino también por la explosividad y la tendencia a la acción directa.

Como decíamos, la huelga en España puede golpear con cierto peso en sectores de la vanguardia. Es necesario propagandizar las lecciones de ese combate donde el proletariado, por la traición de sus direcciones, no dio una respuesta a la altura del ataque y hoy paga las consecuencias con millones de desocupados. Se torna más crucial que nunca, por una cuestión de supervivencia de nuestra clase, combatir esta perspectiva agrupando a la vanguardia tras un programa que la enfrente.

La izquierda legal, que se amolda siempre a las coyunturas políticas y económicas, es incapaz de plantear ninguna perspectiva, ni en el sentido de la dinámica de la situación, ni en el sentido de ofrecer un programa correcto. Volverá sin dudas, por detrás de los hechos, a plantear alguna medida anticrisis, como el reparto de las horas de trabajo, acompañada de la exigencia de una ley que prohíba los despidos.

6.18. Como decíamos al inicio, las luchas de resistencia (como en Mecca, Rexam, línea 60, RBI, etc.) se dan aisladas producto del accionar consciente de la burocracia. Sin embargo, importantes gremios no pueden terminar de cerrar paritarias y se ven obligados a convocar a medidas de fuerza que en la mayoría de los casos han sido masivas. La burocracia se juega a mantener esas medidas controladas no sólo respecto a la acción misma, paros, marchas, etc., sino también respecto a sus objetivos, negándose a incorporar cualquier otro reclamo a la discusión paritaria que no tenga que ver con el porcentaje salarial. Por eso es doblemente criminal la política de la izquierda que intenta enfrentar la política de la burocracia con medidas organizativas o porcentajes salariales superiores u organizar al activismo a partir de los votos que sacaron en las elecciones generales.

El marco general de este proceso es el que ya marcábamos en el Congreso anterior: seguimos asistiendo a un momento en el que priman las derrotas y en el que el movimiento obrero no encuentra una salida a su situación. Se mantiene la contradicción entre los ritmos de un proceso de masas a partir de la crisis y los tiempos de la vanguardia. Es decir, la brecha entre las condiciones objetivas, y la inmadurez de la vanguardia y la inexistencia de un partido revolucionario.

La crisis acelerará los tiempos de este proceso ante el ataque que debe llevar adelante la burguesía. Esto no significa un cambio automático y lineal en las condiciones favoreciendo a los revolucionarios como siempre especula la izquierda centrista. Los cambios estarán determinados no sólo por el desarrollo de los acontecimientos en nuestro país, sino también a nivel internacional; tendrá sus propios ritmos y tiempos establecidos por el nivel de ataque y resistencia, por el accionar de las direcciones reformistas y por las características de la vanguardia. Los revolucionarios tenemos la enorme tarea de orientar a esa vanguardia hacia la superación del sindicalismo y hacia la adopción de un programa revolucionario para hacer frente al ataque, peleando por organizar a lo mejor de esa vanguardia tras la perspectiva de poner en pie un sólido partido revolucionario, participando en los combates de clase y propagandizando sus lecciones, en lucha política programática contra la burocracia y las organizaciones centristas y reformistas.

6.19. Como venimos marcando, el gobierno ha establecido una nueva relación con el imperialismo norteamericano y es consciente de su debilidad para aplicar el plan imperialista cuando “el mundo se le viene encima”. Los ataques de la presidenta a la clase trabajadora, sus métodos de lucha y sus organizaciones, van acompañadas de una política para ponerle un límite a los sindicatos y a la vez avanzar en la estatización de los mismos. Sabe que necesita apoyarse en éstos para la aplicación del plan burgués. Mientras busca imponer al frente de la CGT a un burócrata “más confiable” y de una de las ramas que más se están viendo afectadas por la crisis, combina una política de intervención de la Justicia burguesa sobre los asuntos que involucran a las organizaciones sindicales, y de persecución y apriete, también por esta vía, ante las acciones de los trabajadores, como la decisión de multar a ATEN de Neuquén, la persecución a los activistas de Kraft, etc. Hace más decidida la intervención del Ministerio de Trabajo y sus trampas de conciliación obligatoria, acordada previamente con los burócratas, como en la UOM. Y gracias al accionar de la burocracia busca evitar cualquier medida de acción directa que tienda a desarrollarse e implique un enfrentamiento que obligue al Estado a intervenir con sus fuerzas represivas, como amenazaron ante el paro de los choferes de la línea 60.

Junto a la patronal y a la burocracia avanzan en el ataque a los luchadores antipatronales y antiburocráticos vía el despido, el procesamiento y persecución judicial y la represión abierta y directa cuando sea necesario.

6.20. Ante esta situación, la burocracia se desespera buscando retomar el control en las fábricas y lugares de trabajo donde lo había perdido. En algunos casos ha recuperado terreno (y también gracias a la política de la izquierda) como en Iveco en Córdoba, el neumático en Bs.As. y una pelea en curso en petroleros en Santa Cruz, por ejemplo. Pero en la mayoría de los casos no lo ha logrado. La burocracia busca por ende aislar al activismo combativo combinando la persecución gremial con maniobras de desafuero, ataque directo, sobornos, etc. Lamentablemente, la política de “coordinadoras” o “frentes únicos” de los sectores que dirige la izquierda no ayuda en nada a combatir esa política de la burocracia ya que termina aislando al activismo de la base y de sus organizaciones.

6.21. El gobierno y la burocracia combinan este accionar de ataque con una feroz pelea política por la vanguardia.

El gobierno busca mantener y consolidar una base social en la clase media tras la idea de que es necesario “mantener el modelo” a como dé lugar para mantener el consumo y la idea de progreso de este sector social, y que todo aquel que salga a luchar está atentando contra esa perspectiva. A su vez, sigue lanzando líneas reformistas como la ley de identidad de género, la modificación del código civil o la ley sobre muerte digna, mientras continúa cooptando al Estado una capa parasitaria del mismo de ese sector social. Paralelamente lanza la idea de que los intereses del Estado, y la intervención estatal, parezcan comunes a los de la clase trabajadora y el pueblo.

Las distintas fracciones de la burocracia, apoyando o no las medidas estatistas, mantienen como eje fundamental de sus reclamos (intentando mantener esa base en la semi-aristocracia obrera) el tema del impuesto a las ganancias a lo que le suma las asignaciones familiares, y la deuda del Estado con las obras sociales.

El moyanismo parece haber encajonado por el momento el proyecto de reparto de ganancias. Pero ha acusado recibo respecto al problema de la tercerización (sobre todo después de la lucha de los ferroviarios) e intenta sacar ese reclamo de las calles para llevarlo a la cueva de bandidos del Parlamento tras el apoyo al proyecto de ley de Recalde y Facundo Moyano que se propone “regular la tercerización” “sustituyendo el artículo 30 de la ley de Contrato de Trabajo” para “así evitar que la tercerización sea una herramienta de las empresas para generar precarización”, evitando así “la utilización abusiva de la figura de la tercerización por parte de las empresas”. El comunicado de la Juventud Sindical al respecto es categórico: *“esta situación -que afecta mayormente a jóvenes de primer empleo- quedó expuesta recientemente con el conflicto que involucró a trabajadores de empresas tercerizadas de la actividad ferroviaria”. “Este hecho político ha instalado una discusión que desde hace mucho tiempo se encontraba pendiente, y ha impuesto en toda la sociedad la obligación de discutir una ley que regule en forma seria y en sentido protectorio del trabajador el fenómeno de la tercerización”*. En síntesis, un proyecto que busca legalizar la explotación “regulando” el “abuso” patronal en su utilización.

6.22. En el último período hemos asistido también a importantes luchas de estatales a nivel provincial, así como de docentes en las provincias y nacionalmente.

Según un informe de la leral, en abril la coparticipación subió sólo un 17 %, y *“La marcada desaceleración de abril de las transferencias automáticas hacia provincias recorta la variación del primer cuatrimestre al 25% interanual. Dada la trayectoria de los recursos propios de provincias y del gasto, el escenario más probable es una ampliación del déficit fiscal después del pago de intereses. La necesidad de financiamiento (incluye vencimientos de capital) que fue de 23,4 mil millones de pesos en 2011, pasaría a 30,6 mil millones de pesos en 2012, con el agravante que el mercado internacional se ha cerrado para las provincias.”*

Los rojos en las cuentas del gobierno nacional impactan en las finanzas provinciales. Para mantener los subsidios a los empresarios, las leyes de promoción industrial con las que muchas provincias benefician a la patronal con exenciones impositivas, y hacer frente a sus deudas, los gobiernos apuntan a reducir el gasto público avanzando en la mantención de personal precario; en la trampa de transformar a los monotributistas en contratados; ajustando los presupuestos en salud y educación; en la tercerización, y privatización de áreas y servicios diversos y en mantener los salarios por el piso. Muchos gobiernos amenazan mensualmente respecto a que no saben si podrán pagar los salarios de los empleados públicos en término y otros dejan correr la idea del probable pago en bonos. En muchos casos magnifican la crisis financiera para justificar el ataque.

Escudado en que la provincia tiene un déficit de más de 100 millones de pesos al mes, el gobierno de Peralta en Santa Cruz intentó un brutal ataque, resistido por el conjunto de los trabajadores estatales, y debió recular con la iniciativa. En Córdoba los trabajadores de la salud protagonizaron una importante lucha durante meses, que había puesto a la defensiva al gobierno. La política y la división impuesta por las distintas alas de la burocracia sindical le permitieron al gobierno cambiar la relación de fuerzas y contraatacar y la burocracia aprovechó la oportunidad para entregar la pelea. Los docentes protagonizaron un masivo paro a nivel nacional, motorizado también por las declaraciones de la presidenta ante la apertura de las sesiones legislativas. La burocracia de Yasky entregó en la mesa de negociación esta lucha. En el encuentro organizado por sectores docentes opositores en Neuquén, la izquierda volvió a mostrar toda su incapacidad para enfrentar esta nueva traición y dotar a este sector de la vanguardia de un programa y una política para hacer frente a la burocracia y al ataque del gobierno.

En distintas provincias han salido a luchar, y aún lo hacen, trabajadores de la salud, estatales, judiciales, docentes, municipales. En las mismas, hay una incipiente tendencia por la base y entre el activismo a unificar los reclamos y las acciones, incluso tras la lógica del propio sentido común de tener un mismo patrón. Obviamente que la burocracia se niega y se esfuerza por impedir esta perspectiva. Lamentablemente, con su política, la izquierda le hace el juego. A lo sumo ofician encuentros que convocan a otros encuentros donde los activistas independientes terminan desgastados en reuniones y peleas de aparatos por imponer tal o cual acción; o convocan e impulsan “interhospitalarias”, “interesuelas”, “interjuzgados”, y lo que dé para terminar “organizando” al activismo, separándolo de la base y disputándose en una “interpelea” de aparatos.

La división de la CTA ha sido funcional al gobierno. La burocracia celeste se torna cada vez más amarilla y le ha prestado un enorme servicio al gobierno traicionando la lucha docente para luego salir a festejar, como ningún otro sector de la burocracia lo hizo, el traspaso de las acciones de Repsol. Paralelamente el gobierno agradecía los servicios prestados por la burocracia de Rodríguez de UPCN, elogiándolo por el escandaloso aumento firmado del 21 % en cuotas que se hizo extensivo a quienes componen el Frente de Gremios Estatales (que agrupa a los sindicatos de Aduana, DGI, no docentes, Vialidad, Personal Civil de las FF AA y ANSES).

En el reciente Consejo Federal de la CTA, la burocracia verde de Micheli, muestra su intención de no dejar madurar ninguna lucha. Ha hecho todos los esfuerzos posibles por mantener aisladas las luchas en sus provincias y localidades. A tal punto que en su discurso Micheli tuvo que referirse al paro del 8 de junio cuando, por todo lo enumerado, no ha faltado predisposición a la lucha de los estatales, ni razones para la acción nacional unificada. Micheli también saludó la expropiación del 51% de YPF y pidió “estatizar todo el sistema energético”. Y mientras continúa (fiel a su línea de

“libertad sindical”) rapiñando afiliados a donde de lugar y atomizando las filas obreras, conformando sindicatos inexistentes en el sector privado (como en petroleros) y en el sector estatal allí donde no tienen peso, lanza como gran iniciativa la presentación en el Congreso de una “nueva Ley de Seguridad y Salud en el Trabajo”.

7. Sobre la izquierda.

7.1. Luego de las elecciones, y a partir de contentarse con los votos obtenidos reivindicando el contenido democrático y tras un programa de reformas de la campaña que realizaron, la izquierda centrista, en su amplitud oscilatoria, continúa su curso a la derecha, acompañada por otros grupos menores que definen su política en función de la del FIT.

Ese curso a la derecha también implica una pelea hacia dentro del frente que tiene por objetivo ver quien se impone sobre el otro (particularmente entre el PO y el PTS) en el sentido de “capitalizar los votos” a su favor y “organizarlos” en su corriente y que incluye una ridícula competencia, pública y en la prensa, sobre quién tiene más presencia en el movimiento obrero, sobre quién lleva más gente a una marcha (por lo que no escatiman en escrachar a nadie), sobre quién tiene más espacios en la prensa, sobre qué figura representa públicamente al FIT, etc. Las pocas discusiones políticas que encaran están determinadas por esa misma competencia, y no aportan nada a la vanguardia obrera.

7.2. En “Completar el programa y ponerlo en marcha”, Trotsky plantea que la importancia del programa es la importancia del partido como vanguardia de la clase. El partido puede jugar un importante papel histórico y político que no está determinado por una relación directa con su fuerza numérica, sino, esencialmente, por su justa política y cohesión. Esa cohesión es una comprensión común de los acontecimientos y tareas; y esa comprensión común es el programa del partido. Es decir, establece la relación entre el partido, y el programa como herramienta de éste.

Pero la comprensión de los acontecimientos y tareas (es decir el programa) debe ser justa, acertada, de lo contrario la cohesión será coyuntural, en el mejor de los casos, o sustentada por una “disciplina” impuesta a partir de métodos artificiales o como yugo sobre la organización. Es decir, un programa incorrecto determina no sólo un tipo de organización correspondiente, sino también los métodos para sustentarlo. Y no nos referimos solamente al régimen interno de las organizaciones centristas, sino también a su continua desesperación por buscar atajos, éxitos tácticos inmediatos, desligados de cualquier estrategia revolucionaria, que permitan “moralizar” a los cuadros para mantener cierta *cohesión*. De allí la desesperación del centrismo de buscar saltarse las etapas inevitables de desarrollo de un partido revolucionario en busca del atajo que los lleve “a partido”. O sea, la táctica (o en su caso la “práctica política” para el PTS) se transforma en el elemento “cohesionante” suplantando al programa.

Es por esto que el centrismo establece un tipo específico de relación entre la política, como práctica concreta, y la teoría como elaboración abstracta.

Esto se ha expresado abiertamente en las discusiones entre el PO y el PTS sobre programa y partido. En ella, aparentemente, ambos grupos acuerdan en que deberían conformar un partido común (a veces ese partido asume la forma de un PT, otras de un partido revolucionario, otras de un frente único, como corresponde a su lógica programática y de construcción y a su oscilación centrista).

En esa polémica el PTS dice que “las diferencias con el PO no son de programa, sino de estrategia y práctica política”. El PO responde “¿Cuál sería el programa que no fija la estrategia?”. Y así en varias notas para, en otras páginas de las mismas prensas, definir que quienes votaron por el FIT lo hicieron por un programa transicional y de independencia de clase. Es decir, coincidiendo en el programa, la “práctica política” y la estrategia (que no aclara el PO si está incorporada o no al programa).

7.3. Esta lógica del centrismo, se corresponde con su idea respecto de la revolución permanente y la construcción de partido. Conciben los acontecimientos como el desarrollo de un proceso de auto-actividad de las masas, y una fe ciega en ella tras la idea del “sujeto masa”, como venimos planteando.

El máximo dirigente del PTS lo refleja abiertamente: *“Para nosotros no hay contradicción entre partido de vanguardia y auto-organización de los trabajadores sino que lo vemos como dos niveles de lo mismo. No creemos que las revoluciones las hagan los partidos de vanguardia, sino que las masas con su auto-actividad son las que van a hacer las revoluciones, y que el partido revolucionario es clave para que triunfen, para que no se queden a nivel nacional y continúen en la perspectiva de la revolución permanente.”* Es decir, toda la actividad o “práctica política” del partido consistiría en esperar que la auto-actividad de las masas se desarrolle, haga la revolución, y allí aparecerá el partido para llevarlas al triunfo. Esta barbaridad antimarxista es acompañada por otra no menor que parte de la misma lógica: Buscando defender su teoría de la “estrategia soviética”, el PTS sostiene que *“el partido es la continuidad de la auto-organización de los trabajadores”* y que por eso *“quieren los soviets, que los obreros sean la base de todo.”*

Suponiendo que los trabajadores se “auto-organicen”, si el partido no es ya la comprensión común de los acontecimientos y tareas, es decir del programa, sino continuidad de esa auto-organización (dejaremos incluso de lado, a favor del PTS, qué dirección tienen esos trabajadores “auto-organizados” y qué programa), si la auto-organización desaparece o no se establece ¿desaparece el partido como continuidad? ¿No se establece el partido? Claro, el PTS dirá que por eso la “estrategia soviética”, que el partido debe impulsar la auto-organización de las masas (con lo que ya dejaría de ser “auto”). Pero si el partido es **continuidad** de la auto-organización ¿cómo va a impulsarla? ¿No será la auto-organización la que impulse al partido?

Y si el partido es la continuidad de la auto-organización: la construcción de un partido internacional o de la reconstrucción de la IV IC ¿es la continuidad de la auto-organización de las masas a nivel internacional?

El soviét (o la “auto-organización”) es solo una *forma* organizativa. El partido revolucionario por ende no puede ser continuidad de esa *forma* pues el partido, como planteamos arriba, es antes que nada un programa, del que se desprenden también los métodos organizativos.

La definición, además de no resistir ningún análisis marxista, expresa el abandono total de la Teoría de la Revolución Permanente. Los soviets pueden ser una forma del estado obrero, por ende son órganos del Estado de clase, es decir,

una forma de coerción estatal. Si el soviet (como “auto-organización” de las masas y para que “los obreros sean la base de todo”) son la estrategia: ¿cómo pelear por la extinción del Estado?

En definitiva, partido como continuidad de la auto-organización y “gestión obrera” tras la “estrategia soviética” no es más que una versión refrida de autogestión.

7.4. El PO no le va en zaga. Luego de las elecciones el balance de PO, en un acto de la juventud, se presenta, bajo el título de “El valor de las reivindicaciones inmediatas”, de la siguiente manera: *“Los 520.000 votos obtenidos por el Frente de Izquierda nos permitieron, es cierto, superar el piso proscriptivo del 1,5% y habilitar nuestra participación en las elecciones generales. Pero nadie puede pasar por alto que forjamos esta conquista en nombre de un programa. Y que lo expresamos a través de ciertas reivindicaciones urgentes, que presentamos ante las más amplias masas. Algunos detractores -incluso “de izquierda”- nos atacan en nombre de una supuesta campaña “light”, en oposición a otra que debiera agitar sin mediaciones los propósitos socialistas y revolucionarios del Frente o de las fuerzas que lo integran. Semejante impugnación ignora, cuanto menos, el lugar de las reivindicaciones inmediatas en una etapa de bancarrota capitalista, o sea cuando “cualquier reivindicación sería del proletariado y hasta cualquier reivindicación progresiva de la pequeña burguesía conducen, inevitablemente, más allá de los límites de la propiedad capitalista y del Estado burgués” (Programa de Transición). En su acción política, el Frente de Izquierda ha seguido este método político, o sea, enlazar las reivindicaciones más urgentes con la necesidad de una reorganización social completa, que sólo podrá ser llevada adelante por un gobierno de trabajadores.”*²⁵

La cita del PT está sacada totalmente de contexto pues justamente Trotsky la utiliza para combatir lo que el PO afirma, es decir la línea de programa mínimo y máximo, o sea contra la línea de “ensalzar las reivindicaciones más urgentes con la necesidad de una reorganización social completa”. En el párrafo siguiente a la cita extractado por PO, el PT plantea que *“En la medida en que las viejas y parciales reivindicaciones entran en conflicto con las tendencias destructivas del capitalismo decadente -y esto sucede a cada paso- la Cuarta Internacional propone un sistema de reivindicaciones transitorias, cuya esencia se encierra en el hecho de que se orienta cada vez más abierta y decisivamente contra las bases mismas del régimen burgués.”* Es decir, para justificar la campaña reformista del FIT, el PO adhiere a la lógica reformista de la socialdemocracia. Luego de esto el PO enumerará “el programa de reivindicaciones urgentes”: salario, jubilación, vivienda, etc. señalado como “el valor de un programa”.

7.5. Estas lógicas del centrismo se expresan en cada una de sus intervenciones. Lo hemos visto en cada lucha obrera; ante el asesinato de Mariano Ferreyra; en las elecciones (desde la conformación del frente oportunista con IS, hasta la intervención política en la campaña electoral); ante las medidas estatistas del gobierno (como hemos marcado al inicio); en las elecciones sindicales; ante la crisis capitalista actual y en los procesos de la lucha de clases a nivel internacional: desde “Una, dos, tres asambleas constituyentes”, hasta “Indignados del mundo unidos”.

No nos proponemos desarrollar aquí (sería casi imposible por la cantidad de hojas que abarcaría) todas y cada una de esas posiciones (que hemos combatido en diversos materiales de nuestra corriente) sino remarcar algunos aspectos que desnudan nuevamente la lógica programática del centrismo.

El centrismo separa de manera abstracta el análisis económico y el político (el cual por lo general se absolutiza en el régimen político). Esto determina su incapacidad para incorporar las tareas preparatorias (como las que implica una crisis como la actual), la determinación de la situación y sus posibles dinámicas en base a una correcta caracterización de la crisis y las tareas de los revolucionarios, y fundamentalmente el planteo concreto y activo de la organización y la construcción del partido revolucionario. Por todo eso la estrategia de la revolución permanente es tomada (en el mejor de los casos) como un elemento para la polémica teórica, y la lucha por la dictadura del proletariado como un elemento para la propaganda a concretar en algún futuro indeterminado. No se concreta por ello en un programa transicional revolucionario. El programa del centrismo (justificado con cualquier lógica sobre las “reivindicaciones urgentes”) adquiere nuevamente la lógica de la separación entre el programa mínimo y máximo.

Esto determina un tipo de partido: una organización más o menos laxa (continuidad de la “auto-organización”) capaz de aprovechar los espacios que otorga el régimen y de ubicarse como oposición de izquierda al mismo.

Pondremos para demostrar esto tan sólo dos ejemplos, por demás ilustrativos:

El PTS muestra una enorme desesperación por construirse. En esa debacle va a líneas (ya sostenidas por sus antecesores del viejo MAS) de partido más amplio que “tácticamente” agrupe los votos que “le corresponden” del FIT. Para ello orienta a los cuadros en la intervención a partir de todo tipo de colaterales incorporando a un individuo (mientras permita ampliar el número de militantes) a partir de su propia subjetividad y que pueda utilizar al movimiento revolucionario como campo libre para sus experiencias individuales. Esto tiene una expresión política-programática concreta.

El PTS concentró frente al Congreso para festejar la aprobación de la ley de identidad de género. En el volante para tal hecho plantean: *“Es indispensable poner en pie una gran movimiento LGTB independiente del estado y anticapitalista, convertir nuestra militancia por la libertad sexual y la identidad, en una lucha colectiva contra este sistema, porque somos conscientes de que será imposible liberarnos de la opresión sino tiramos abajo este sistema en el que patrones, políticos, iglesia azuzan prejuicios retrógrados para dividirnos y explotarnos mejor.”* Es decir, “movimiento LGTB”, “libertad sexual” y “tirar abajo el sistema”, que incluye a los “políticos” en general (como si la política no fuera siempre una función de la lucha de clases que incluye a “políticos” revolucionarios).

El PO por su parte plantea en relación al problema de la vivienda: *“El Frente de Izquierda plantea un régimen de impuestos progresivos sobre la propiedad del suelo; la disposición de tierras fiscales de zonas urbanas para planes de vivienda popular, al igual que las tierras privadas ociosas; un régimen de créditos a tasa cero para la vivienda y un plan energético de urbanización y de obras públicas para los asentamientos y villas.”* Ya Trotsky combatió esta nefasta

política²⁶.

La lógica programática del centrismo se sostiene generalmente con los argumentos sobre las posibilidades de realización de las demandas transicionales. Este es el producto de determinar el programa en función del nivel de conciencia y no de las condiciones objetivas.

Pero, *“No son las conjeturas empíricas sobre la posibilidad o imposibilidad de realizar algunas reivindicaciones transitorias las que pueden resolver la cuestión. Es su carácter social e histórico el que decide: ¿Es progresiva para el desarrollo ulterior de la sociedad? ¿Corresponde a los intereses históricos del proletariado? ¿Consolida su conciencia revolucionaria? Así pues, reclamar la prohibición de los trusts es pequeño burgués y reaccionario; además, tal como ha demostrado la experiencia en América, esta reivindicación es totalmente utópica. En contrapartida, y en determinadas condiciones, es totalmente progresivo y justo exigir el control obrero sobre los trusts, aun cuando sea dudoso que se pueda llegar a ello en el marco del Estado burgués. El hecho de que esta reivindicación no sea satisfecha mientras domine la burguesía, debe impulsar a los obreros al derrocamiento revolucionario de la burguesía. De esta forma la imposibilidad política de llevar a cabo una consigna puede ser más fructífera que la posibilidad relativa de realizarla.”* (Trotsky. “Stalin, el gran organizador de derrotas”).

8. Sobre el programa.

8.1. El gobierno ha decidido disciplinarse al imperialismo yanqui. Fiel a esa línea, la presidenta participó de un acto por la ampliación para la producción de Milka en planta Kraft de Victoria (en medio de las paritarias del gremio). Luego de ello planteó por Twitter “Basta de mala onda, a laburar todos por Argentina”. El cínico posteo pretende, como intenta tras sus líneas estatistas, identificar los intereses del Estado capitalista con los de la clase trabajadora para sujetarla a “la nación” tras la cual está la burguesía. Paralelamente a los pedidos de la presidenta a “laburar por Argentina”, el gerente general de la nueva S.A., Miguel Galuccio, visitaba la refinería de La Plata para plantear a los trabajadores que “es clave el incremento de la productividad”. Ya hemos realizado al inicio un análisis de esta política y presentado las líneas programáticas, políticas y organizativas para enfrentarlo.

8.2. Como hemos planteado también, la destrucción de empleo en varias actividades económicas se está transformando en un elemento de vital importancia. A las suspensiones y despidos ya existentes, se suma una larga lista de empresas que presentan el preventivo de crisis que les permite “despedir legalmente” (u obtener algún subsidio, pero ya hemos analizado las dificultades económicas del gobierno para implementar en esa escala un nuevo Repro). La respuesta de la burocracia a esta situación es una mera “protesta legal”.

Debemos alertar y salir a combatir estas medidas contra la política de la patronal y el gobierno que pretenden descargar la crisis sobre la clase obrera y con ella el flagelo de la desocupación.

8.3. Hoy nadie, ni la burguesía, ni la burocracia, ni el gobierno y tampoco el imperialismo discuten “sólo salarios”. El ataque burgués en base a las líneas imperialistas de dejar correr la inflación hace que el problema de los salarios se convierta en algo más que eso. La política imperialista respecto de la inflación hace que la resistencia del proletariado que pueda expresarse en la lucha salarial necesite de mayor conciencia respecto de los alcances de la crisis y fundamentalmente de los planes de la burguesía y la burocracia sindical. Lo importante es que ya la traición de los burócratas sindicales viene de la mano de su mismo programa de compromisos con un capital en pie de guerra. Es importante remarcar esto pues es una de las limitaciones fundamentales con que cuenta la vanguardia actual, marcadamente sindicalista, y que tiene la profunda limitación de no poder ver más allá de su fábrica en muchos casos.

8.4. El gran número de contratados y el problema de la tercerización es una de las formas del capital de redoblar la explotación y la extracción de plusvalía. Este problema que implica una enorme división de las fuerzas de la clase trabajadora, estalló en las calles, fundamentalmente en la lucha de los ferroviarios y también de los petroleros. La

26 *“El aumento de salarios, los convenios colectivos, la rebaja del costo de la vida. .. ¿Pero, qué hacer con la desocupación? La resolución del Comité Central viene también a ayudarnos sobre eso. Citémosla:*

“Ellos (los comunistas) reclaman la iniciación de obras públicas. Para ello, elaboran propuestas concretas adaptadas a cada situación local- o regional, preconizan los medios de financiar estas obras (proyecto de impuesto sobre el capital, empréstitos con la garantía del Estado, etc.)”.

¿No es asombroso? Esta receta de charlatán está copiada de Jouhaux, casi palabra por palabra: los estalinistas rechazan las reivindicaciones progresivas del “Plan” de éste y adoptan su parte más fantasiosa y utópica.

Las principales fuerzas productivas de la sociedad están paralizadas o semiparalizadas por la crisis. Los obreros están entorpecidos frente a las máquinas que han creado. El Comité Central salvador propone: fuera de la economía capitalista real, a su costado, crear otra economía capitalista, sobre la base de “obras públicas”.

Que no nos digan que se trata de empresas episódicas: la desocupación actual no es episódica; no es simplemente una desocupación coyuntural sino una desocupación estructural, la expresión más perniciosa de la declinación capitalista. Para hacerla desaparecer, el Comité Central propone crear un sistema de grandes obras, adaptado a cada región del país, con ayuda de un sistema de financiación aparte de las desordenadas finanzas del capitalismo. En pocas palabras, el Comité Central del Partido Comunista simplemente le propone al capitalismo que cambie de domicilio. ¡Este es el “plan” que se opone a la lucha por el poder y al programa de nacionalización! No hay peores oportunistas que los aventureristas asustados.

Sobre cómo llegar a la realización de las obras públicas, al impuesto sobre el capital, a los empréstitos garantizados, etc., allí no nos dice una palabra. Sin duda, será con la ayuda de ... petitorios. Ese es el medio de acción más oportuno y más eficaz. A los petitorios no se le resisten ni la crisis, ni el fascismo, ni el militarismo. por otra parte, los petitorios hacen revivir a la industria del papel y atenúan la desocupación. Notémoslo: la organización de petitorios, parte fundamental del sistema de Obras públicas según el plan de Thorez y compañía.

¿De quién se burla esta gente? ¿De sí mismos o del proletariado?” (Trotsky. “¿A dónde va Francia?”)

burocracia sindical moyanista pretende llevar esta lucha de las calles al callejón sin salida del parlamento burgués proponiendo una ley que busca legalizar la explotación “regulando” el “abuso” patronal en su utilización.

8.5. El hecho del posicionamiento de la burocracia y su necesidad de levantar un programa político, nos da la posibilidad a los comunistas de avanzar en la pelea por el activismo y la base (que marcamos está latente en la actual situación) contraponiéndole un programa y acción revolucionarios, combatiendo también a todos los reformistas y a los centristas que hablan en nombre del marxismo.

Considerando las raíces profundas de la crisis y sus nuevos efectos sobre el país, es importante remarcar el carácter caduco del programa burgués que la burocracia quiere venderle a la clase.

8.6. La necesidad de una respuesta obrera a la crisis y al ataque capitalista ponen más aún en evidencia el problema de la crisis de dirección que sufre el proletariado. El próximo congreso de la CGT pone sobre el tapete la discusión de que dirección necesita nuestra clase para enfrentar el plan burgués, que programa y los métodos de lucha para sostenerlo. La necesidad de recuperar las instancias orgánicas para la discusión programática es una definición clave que debemos llevar a la vanguardia para que los sectores combativos y antiburocráticos puedan, tras un programa obrero y de independencia de clase, enfrentar toda idea reformista y de conciliación de clase, toda idea estatalista enfrentando la ficción de que los intereses del estado capitalista son comunes a los de la clase trabajadora. Peleando, ante el Congreso de burócratas, por una verdadera representación democrática: un **Congreso de delegados de base elegidos en asamblea y mandatados** que pelee también por terminar con las divisiones que nos impone la burocracia sindical en distintas centrales sindicales, contraponiendo a las amenazas y al panorama de ruptura con que los burócratas encaran el Congreso, la necesidad de imponer una **Central Única de Trabajadores** y centralizar las fuerzas de la clase obrera tras una política y programa para enfrentar la crisis capitalista y que de respuesta al conjunto de la nación oprimida. Por todo ello peleamos por ampliar las funciones de los sindicatos, por la plena democracia sindical, la libre discusión y la libertad de tendencias.

Enmarcado en la disputa interburguesas, la pelea dentro de la CGT enfrenta a distintos sectores de la burocracia sindical que pretenden conseguir el apoyo de las masas obreras tras alguna de las líneas patronales en disputa. Sólo la clase proletaria, que no tiene nada que perder, puede tomar en sus manos los grandes problemas nacionales e internacionales con el objetivo de resolverlos a favor de las masas y poner fin a la disputa burguesa, propia de la rapiña del capitalismo semicolonial ante la crisis económica, romper con el imperialismo y expropiar a los expropiadores.

8.7. En diciembre del año pasado, el gobierno de Peralta en Santa Cruz pretendió descargar un brutal ataque sobre los trabajadores estatales haciendo votar entre gallos y medianoche en la Legislatura una ley de emergencia y reforma previsional. La medida generó un contundente rechazo por parte de los trabajadores que resistieron la represión e impidieron que sesione la Legislatura. Luego de ese proceso se conformó en febrero la Mesa de Unidad Sindical (MUS). La misma agrupaba a diferentes sindicatos de trabajadores estatales enrolados en la CGT y en la CTA: ADOSAC, AMET, judiciales, viales, ATSA, UPCN, ATE, municipales, legislativos. La burocracia sindical decidió “unirse” no por temor al ajuste, como se explica desde algunos sectores de la izquierda, sino por temor a ser desbordados por la justa bronca en la base. Pero fundamentalmente porque esa bronca contaba con el serio antecedente de los docentes cortando los accesos a los pozos petroleros y la tendencia a la lucha unificada.

La burocracia convocó a un plenario abierto (dos meses después!!!) luego que se calmó la bronca y el gobierno debió retroceder. La izquierda en general no ha destacado este hecho y si lo hace es tan sólo para criticar los métodos de la burocracia y no el programa que le impuso al MUS. El programa lleva la impronta de la burocracia de ADOSAC y de la CTA: un conjunto de medidas económicas inmediatas y democráticas, y la exigencia de “que paguen las mineras y petroleras (anulación del contrato de YPF, etc.) pesqueras y Casino.”

La necesidad de poner en pie una Oposición Sindical Revolucionaria que se plantee pelear por imponer delegados paritarios elegidos en asambleas y mandatados y una paritaria estatal única, y que organice a la vanguardia de los trabajadores estatales tras un programa revolucionario se torna fundamental. Ese programa deberá incluir las lecciones de la lucha de docentes y petroleros y plantearse recuperar los sindicatos echando a la burocracia sindical y unificando las fuerzas de la clase trabajadora en una misma central sindical nacional.

8.8. La clase obrera debe desarrollar y levantar un programa revolucionario que se proponga recuperar las organizaciones del movimiento obrero para imponerle a la burguesía su poder en el lugar mismo donde ésta busca restablecer las condiciones de dominación hacia el conjunto de la sociedad: la producción. El programa revolucionario del proletariado tiene un carácter económico y político, no puede quedarse en la reivindicación sindical inmediata así como tampoco puede plantear sus grandes tareas históricas como meros enunciados: debe plantear objetivos de poder concretos en contra de la burguesía, como el control obrero de la producción, como fundamento de la necesaria destrucción del Estado burgués.

8.9. Peleamos por delegados paritarios elegidos en asamblea para que las negociaciones no queden en manos de la burocracia y por un salario básico igual al costo de la canasta familiar y una cláusula gatillo que lo indexe automáticamente de acuerdo al costo de vida real. Al mismo tiempo que garantizamos la subsistencia, alertamos contra el flagelo de la desocupación que pretenden descargar sobre las espaldas de la clase obrera. Peleamos contra cualquier idea que pretenda inculcar que una salida favorable a la clase obrera vendrá de la presión al Parlamento burgués para que vote una “ley de prohibición de los despidos”. Llamamos a rechazar, con los métodos de la clase obrera, las suspensiones y los despidos, peleando por la reincorporación de todos los despedidos, la necesidad de que los sindicatos organicen a los desocupados según la rama y que las patronales se hagan cargo del 100 % del subsidio para cada despedido hasta tanto se reintegre a la producción. Peleamos por ello por imponer la **escala móvil de horas de**

trabajo y salario, la pelea por la conformación de una comisión de control de precios para establecer el mínimo salarial. No aceptamos ningún “preventivo de crisis” con los que la patronal y el Estado buscan encubrir “legalmente” su ataque. Peleamos por **la apertura de libros de contabilidad de toda la rama y la abolición del secreto comercial**, el **control obrero por rama**, **la expropiación de las multinacionales**, etc. Todo esto debe ser combinado (y planteado) indisolublemente con el **control obrero de las diferentes ramas**, donde se imponga ya por la fuerza de la economía y no sólo de la política un poder obrero que ejecute el necesario plan de reactivación económica en clave transicional al socialismo. En sintonía con esto, otra consigna de vital importancia es la **nacionalización y expropiación bajo control obrero del sistema bancario**. Es la expropiación de todo el capital existente y necesario para asegurar la reproducción de la vida social.

8.10. Contra la política de la burocracia de asentarse en la aristocracia obrera fortaleciendo su estratificación, como decimos más arriba, planteamos que la tarea de los marxistas hacia estos sectores es lograr la unidad de clase con los más explotados en la lucha y para la lucha. La clase obrera no puede pedirle al Estado burgués que “regule” la tercerización para evitar su “uso abusivo” por parte de la patronal, como propone la burocracia moyanista. Peleamos por imponer un **Contrato Colectivo Único** sin la intervención del Ministerio de Trabajo y que termine con la división en las filas de la clase obrera, que garantice igual salario a igual tarea, que termine con las agencias de empleo, con los contratados y tercerizados peleando por el pase a planta permanente de los mismos.

No podemos permitir más muertes ni accidentes laborales. Hay que imponer el control obrero sobre los ritmos de trabajo y comisiones de higiene y seguridad formadas por delegados elegidos en asambleas y no puestos a dedo por la burocracia.

8.11. Contra la línea de la burocracia de asentarse en el Estado tras la falacia de considerar que el mismo, y sus instituciones, se pueden inclinar a favor de los trabajadores a partir de las leyes que presentan los burócratas en el Parlamento o como funcionarios en los Ministerios o como directores en las empresas privadas o ahora en las “reestatizadas”, planteamos que el Estado no es ningún arma de conciliación de clase. Que por el contrario, el Estado burgués, en cualquiera de sus formas, es un instrumento de explotación de la clase oprimida, que la forma democrática es una envoltura de la dictadura de la burguesía.

Peleamos también por tirar abajo la ley de Asociaciones Profesionales, la ley 16.936 de “arbitraje obligatorio” de Onganía y todas las leyes que atan las organizaciones obreras a la tutela estatal, planteando, como decía Trotsky, un programa transicional respecto a los sindicatos estatizados, contra cualquier intervención del Estado patronal en lucha **por la independencia de los sindicatos del Estado y la plena democracia sindical**. Y esta pelea será no sólo contra el Estado mismo y la burocracia sindical, sino en tenaz lucha política contra la izquierda legal que considera que se puede imponer la democracia sindical en los sindicatos sin pelear por su independencia del Estado o que para combatir a la burocracia bastan las asambleas.

Peleamos por recuperar los Sindicatos, los Cuerpos de delegados y la Comisiones Internas de manos de la burocracia para transformarlos en organismos de las grandes masas explotadas, independientes del Estado y para que sean herramientas de lucha del proletariado revolucionario. Y esto sólo puede concretarse bajo la dirección de un partido obrero revolucionario.

Para avanzar en esta pelea luchamos por construir **Fracciones Revolucionarias** en los sindicatos. Y en ese camino peleamos por conformar una **Oposición Sindical Revolucionaria** en cada rama para unificar a la vanguardia tras un programa revolucionario que le haga pagar la crisis a los capitalistas.

8.12. Como venimos marcando, para imponer el plan burgués imperialista, el gobierno pasará, cuando sea necesario (y como ya lo ha hecho), de las continuas amenazas en cada discurso a la clase trabajadora, sus métodos de lucha y sus organizaciones, de las palabras a los hechos mediante la represión directa en defensa de la propiedad capitalista. Allí están para demostrarlo, no sólo los miles de activistas procesados, el encarcelamiento de activistas obreros, la represión a la lucha de los petroleros, ferroviarios, etc., sino también el asesinato de decenas de activistas obreros y populares como en el Indoamericano, en el Ingenio Ledesma, etc. Por su parte, la burocracia no dejar pasar oportunidad para amenazar y perseguir a los activistas combativos y antiburocráticos y organizar carneros y “fuerzas de choque” de lumpenes para reventar cualquier lucha obrera que no pueda controlar y que cuestione su dominio y la propiedad capitalista, llegando a asesinar si es necesario como hicieron con Mariano Ferreyra.

A pesar de todo esto, la izquierda profundiza su curso de adaptación al Estado burgués, su pacifismo y legalismo, desde la exigencia de “juicio y castigo” ante el crimen de Mariano Ferreyra, hasta la política antimarxista de apoyo a los motines policiales del PO, pasando por la línea democratista de denuncia del Proyecto X del PTS, hasta los ridículos planteos pequeñoburgueses de los pequeños grupos para que “los trabajadores se defiendan de la delincuencia”.

Es necesario ayudar a la vanguardia a comprender el carácter de la crisis capitalista y el plan burgués para descargarla sobre las espaldas del proletariado y el pueblo pobre. Para ello, la burguesía agudiza su instinto de clase y sus métodos de ataque, mientras el Estado sostiene el monopolio de las armas apuntadas contra las masas obreras. La propagandización sobre la necesidad de la **autodefensa obrera** se torna fundamental ante cada lucha mínimamente seria. Es preciso inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos para imponérselo a las organizaciones obreras. La necesidad de imponer a los sindicatos escuelas de tiro para ejercitar e instruir a los obreros en el manejo de las armas, se torna perentorio ante cada enfrentamiento al que asiste la clase obrera contra las fuerzas represivas del Estado burgués. Los piquetes de huelga son un núcleo fundamental para enfrentar a los carneros y rompeshuelgas ya sea organizados por la patronal o por la burocracia sindical y son, como plantea el Programa de Transición, el núcleo básico del ejército proletario.

Luchamos por el desmantelamiento de la policía, la gendarmería y los organismos de inteligencia. Por la división y liquidación del ejército burgués y su casta de oficiales.

Es necesario dar una expresión organizada al odio legítimo de los obreros para preparar la venganza de clase y

enfrentar las fuerzas represivas. Nos oponemos, por el contrario, a crear cualquier tipo de expectativa sobre la posibilidad de que esas fuerzas represivas se puedan democratizar, y menos aún a considerar a los miembros de la policía como parte de la clase trabajadora y pelear por su sindicalización como plantea el PO. O que la justicia se investigue a sí misma en sus tareas de espionaje sobre la vanguardia obrera, como plantea el PTS.

8.13. Como venimos planteando, el gobierno, en nombre de una lucha justa por recuperar Malvinas, se propone una negociación con Gran Bretaña, no por las islas, sino por los negocios de los recursos naturales. La idea de “unidad nacional” que el gobierno pregona tras este tema, no ha sido más que un intento de unidad burguesa para atacar al proletariado. Hoy, cuando el imperialismo inglés amenaza con utilizar empresas de la India como testaferros para la extracción de petróleo en Malvinas, debemos plantear la necesidad de oponernos mediante la acción a la extracción de petróleo, llamando al proletariado inglés y de la India a una lucha mancomunada antiimperialista. Junto a ello, pelear por el no pago de la deuda externa y la expropiación de las empresas imperialistas.

En EIC 37 hemos desarrollado, además, una posición marxista respecto al tema de la guerra de Malvinas, donde la táctica marxista se convierte en militar, por el simple hecho de que prima el militarismo, en la organización, en la producción y en el Estado. No repetiremos aquí esos postulados, pero queremos remarcar su importancia no solo ante el pacifismo imperante en las líneas de la izquierda en general, sino también ante el chovinismo que descargan sobre el proletariado para envenenar su conciencia y paralizar su voluntad revolucionaria los partidos de la burguesía, de la pequeñoburguesía y la burocracia sindical.

8.14. Con la profundización de la crisis y sometida a los planes imperialistas, la “integración latinoamericana” que sostenía la burocracia ha sido profundamente cuestionada. La burocracia ha optado por acompañar las políticas burguesas estatistas y proteccionistas y ha reemplazado la utopía de la “integración armónica” del Mercosur por la no menos utópico-reaccionaria línea de “economía nacional planificada”.

A uno y otro lado de la frontera con Brasil los obreros ya son chantajeados con la suspensión y el despido si la situación se mantiene y desarrolla. Es clave por ello una política internacionalista que una al proletariado argentino y brasilero en una pelea común contra sus mismos enemigos, sus gobiernos y sus Estados.

Hoy los problemas nacionales relacionados con el carácter semicolonial, en particular la dependencia de la renta del suelo, y la dependencia respecto de los capitales imperialistas para la industria y los servicios, exponen a la clase obrera a tensiones que encuentran su origen en los movimientos o ataques abiertos de la burguesía imperialista y sus lacayos locales.

El programa revolucionario debe incorporar como tarea fundamental la **lucha por la liberación nacional** de las garras del imperialismo, y la necesidad de la **revolución agraria**. El problema del vasallaje del país, de su dependencia de la renta agraria, y la subsiguiente necesidad de industrialización, deben ser propagandizados como parte de las tareas de liberación nacional que sólo la revolución socialista y la dictadura proletaria pueden llevar adelante. La revolución agraria es el paso imprescindible en ese programa de salida no sólo de la crisis, sino de la ruptura con la opresión imperialista. La industrialización sólo puede plantearse aun inicialmente a partir de una racionalización socialista de la producción agraria del país, concretando esa pelea expropiando a los expropiadores e instaurando **la dictadura del proletariado** que será la única vía por la que se pueda resolver de manera efectiva el problema nacional y de la tierra. Peleando por organizar alrededor del programa obrero de salida a la crisis la unidad con el proletariado del continente y particularmente con el proletariado norteamericano y brasilero para avanzar en la pelea por una verdadera unidad latinoamericana y americana con la imposición de una Federación de Estados Obreros y Socialistas en el continente, la única salida favorable a la clase obrera y al campesinado y pueblo pobre.

8.15. Para los marxistas, la clase obrera es el producto automático del proceso de producción. El partido es el producto de la selección ideológica. Por ende, el partido no puede ser continuidad de ninguna “auto-organización” de los trabajadores. Sólo los charlatanes pueden configurarse un programa revolucionario como “continuidad” de una forma organizativa. Rechazamos, además, la división entre programa mínimo y máximo, ya superada por la historia, ya sea disfrazada tras las “necesidades tácticas de construcción”, como de la lógica de “reivindicaciones urgentes”.

Es necesario por ello reforzar la idea de la pelea por **poner en pie un partido obrero revolucionario** en la Argentina como sección nacional de una IV Internacional reconstruida, y que para encarar esa tarea debemos también combatir la revisión teórica del centrismo, denunciar su adaptación al Estado y fortalecer la lucha política por organizar a la vanguardia tras un programa revolucionario, **manteniendo como norte estratégico la necesidad de construir el partido en los batallones fundamentales del proletariado industrial**.

La política debe partir de las reivindicaciones inmediatas que conserven su fuerza vital, y como ya hemos definido, plantear junto con ello un programa transicional hacia el socialismo que, como decía Trotsky *“no es sólo un programa para la actividad del partido, sino que en rasgos generales es el programa para la actividad de los sindicatos”*²⁷

Por ello es clave en esta etapa la tarea de organizar fracciones revolucionarias en los Sindicatos y construir células clandestinas en cada rama de la producción y los servicios, lo que implica una necesaria labor de combinación de trabajo legal e ilegal y configura una escuela de trabajo ilegal que forjará los cuadros necesarios para hacer frente a las tareas y los cambios bruscos que plantea la situación.